DAVID YONGGI CHO

Cambia tu Mentalidad



Inspiración y estímulo para la vida

Peniel

"Este libro contiene el mensaje que siempre quise comunicar."

El pastor de la iglesia más grande del mundo, *David Yonggi Cho, nos enseña lo que ha sido la* base de su exitoso ministerio.

Aquí encontrará:

- Que es posible cambiar su destino, condición económica y familiar.
- Cómo cultivar una actitud positiva frente a los desafíos.
- *Que la perseverancia es el factor clave de la vida* de victoria.
- Que una persona comunicativa vive mejor, y rodeada de afectos.
- Que junto a un equipo pueden lograrse cosas sorprendentes.

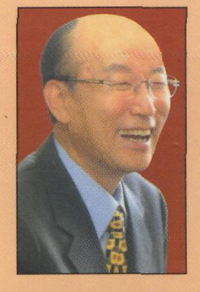
La clave de la vida es la mentalidad que se ha desarrollado a lo largo del tiempo. *Mentalidades de derrota, escasez* y *enfermedad* dan como resultado una vida miserable. La buena noticia es que es posible cambiar la manera de pensar, para cambiar la manera de vivir.

- Cambie de la derrota al triunfo.
- Cambie la amargura por felicidad.
- Cambie la enfermedad por salud.
- Cambie la miseria por la prosperidad.

"Por más de 45 años he sembrado esperanza en la gente, y he obtenido resultados asombrosos."







DAVID YONGGI CHO

Es el fundador y pastor de la Iglesia del Evangelio completo, en Seúl, Corea del Sur. Esta iglesia es *mundialmente conocida* como la más grande del mundo. El pastor Cho es autor de numerosos libros, entre ellos: La cuarta dimensión vol. I y II, La fe en Dios mueve montañas y Las tres *bendiciones en Cristo.*





Vida cristiana / Inspiración / Motivación

www.editorialpeniel.com

Cambia tu Mentalidad

EX LIBRIS ELTROPICAL

Cambia tu mentalidad
Dr. David Yonggi Cho

Publicado por:
Editorial Peniel
Boedo 25
Buenos Aires C1206AAA - Argentina
Tel. (54-11) 4981-6034 / 6178
e-mail: info@peniel.com.ar

www.editorialpeniel.com

Originalmente publicado en coreano
por Seoul Logos, Seoul Corea

Traducido al castellano por: Dunko y Ariel Kim

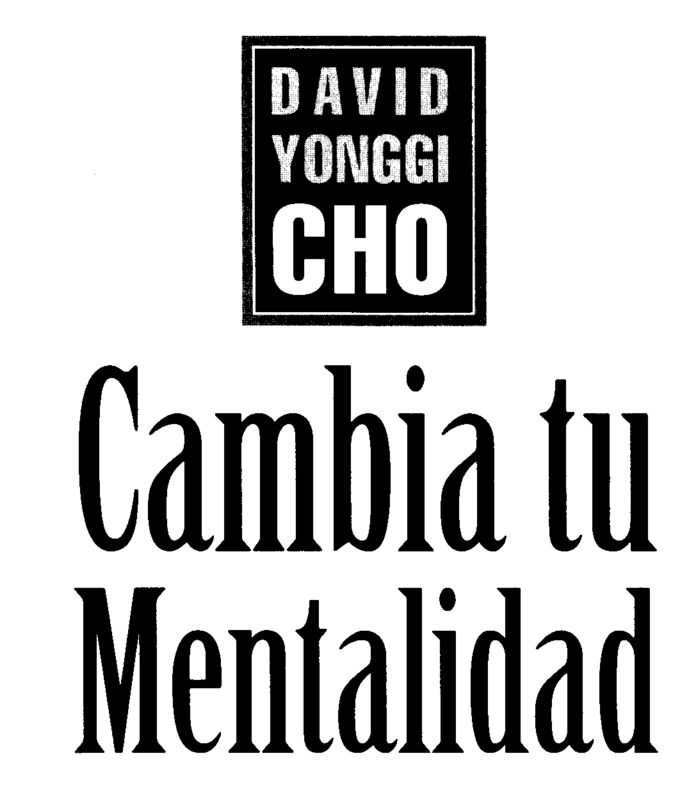
Diseño de cubierta e interior: arte@peniel.com.ar

ISBN Nº 987-557-030-3

Edición Nº 1 Año 2004

Todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina Valera, revisión 1960 –
Sociedades Bíblicas Unidas

Printed in Colombia.
Impreso en Colombia.



Inspiración y estímulo para la vida



BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.editorialpeniel.com

Índice

Introducción 7

Capítulo 1
¿Quién soy? 11

Capítulo 2
La actitud frente al desafío....................25

Capítulo 3
Ahínco 33

Capítulo 4
Células, clave del iglecrecimiento 45

Capítulo 5
Cambia tu mentalidad 53

Capítulo 6
Un hombre contagioso 65

Capítulo 7
Ministerio en equipo 77

Capítulo 8
Una responsabilidad ilimitada 89

Capítulo 9
La esperanza 97

Introducción

Hace más de cuarenta y cinco años que estoy en el ministerio. Recuerdo como si fuera ayer los días en que predicaba a unas pocas personas en una zona muy pobre, alejada de la ciudad. No obstante, Dios ha hecho de esa iglesia la iglesia más grande del mundo, por lo que siento una responsabilidad muy grande.

Siento un cariño y un amor muy especial por los pastores colegas que han ministrado conmigo durante mis primeros años, pues reconozco cuán grande fue su esfuerzo y sacrificio. Sabíamos en qué situación nos encontrábamos los unos y los otros, y sin tener ni siquiera tiempo para preocuparnos por nuestra salud, hacíamos lo mejor que podíamos para consolidar a las multitudes que llegaban domingo tras domingo.

Actualmente cuento con más de quinientos pastores que respaldan mi ministerio. Por tal motivo me causa mucha lástima el hecho de no poder compartir con ellos más a fondo las cosas tanto familiares y personales, como los temas ministeriales. Como una muestra de solución a este pequeño inconveniente, he decidido tener una reunión todos los miércoles por la mañana, con el propósito de trasmitirles mis inquietudes personales y las nuevas metas que debemos alcanzar para la evangelización de nuestra nación y del mundo.

A través de esas reuniones he tenido la oportunidad de darles a conocer los nuevos sueños que el Espíritu Santo implantaba en mi alma, y les expresé muy sinceramente las inquietudes que guardaba en mi corazón.

No hace mucho tiempo, los directores del Instituto Teológico Internacional me pidieron que autorizara la publicación de estos mensajes en libros, y les di mi permiso. En este libro usted se encontrará con un David Yonggi Cho distinto, pues contiene palabras que yo siempre quise comunicar, en

especial con el liderato. A través de esta nueva obra usted tendrá la oportunidad de conocer no al David Yonggi Cho que acostumbra a ver en el púlpito, sino a otro mucho más humano. De todas maneras, no dudo que estos mensajes serán de gran inspiración y estímulo para su vida cristiana.

Le invito a que abra las siguientes páginas, y deseo expresar que es un privilegio poder orar junto con usted. Mi oración es que Dios le proporcione su infinita gracia en su vida.

David Yonggi Cho,

Seúl, Corea del Sur

CAPÍTULO UNO

¿Quién soy?

En el libro de los Hechos capítulo 27 nos encontramos con un Pablo que está preso y es trasladado de Jerusalén a Roma.

Luego de haber zarpado, fueron golpeados por un gran huracán llamado Euroclidón. A consecuencia el barco quedó a la deriva y perdieron por completo el rumbo, navegaron por algún lugar del mar Adriático.

Unos momentos antes los tripulantes se sentían seguros, seguían al pie de la letra las órdenes del responsable del barco, el centurión Julio. No obstante, luego de haber sido azotados por el huracán, la Luna y las estrellas se habían escondido, lo que les hizo perder totalmente la dirección.

El viaje planeado se había convertido en un viaje sin destino y sin esperanza. Era algo inaudito la catástrofe que les sobrevino.

Fue en ese momento que Pablo pasó de ser un prisionero y se convirtió en un líder responsable de las doscientas setenta y seis personas a bordo. A pesar de estar en medio de una terrible tormenta, el apóstol era consciente de su identidad, y por tanto tomó el liderato de las personas que se encontraban en el barco –que pensaban que su fin había llegado– y los guió por el camino que Dios iba indicando.

La mayoría de las personas, cuando viven una vida fácil y sin adversidades, tienden a olvidarse de su identidad.

La mayoría de las personas, cuando viven una vida fácil y sin adversidades, tienden a olvidarse de su identidad. Dejan de pensar sobre la razón de la existencia del hombre y del sentido de la vida, y llevan una vida destinada a satisfacer solo los deseos carnales. Pero cuando un huracán se abate sobre sus vidas, esos deseos carnales terminan por naufragar.

Es en este momento que el hombre piensa sobre su identidad y se pregunta: "¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué vivo? ¿Hacia dónde voy?" Es de vital importancia de que esté seguro de su identidad.

Los hombres que estaban en el barco rumbo a Italia no estaban seguros de sus identidades, lo que los puso en una situación de desesperanza. El temor no dejaba a los tripulantes ni comer ni dormir, hasta que el apóstol levantó su voz y dijo:

> *"Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho"* (Hechos 27:23-25).

Aquí Pablo demuestra a quién pertenece su vida y quién es el que lo protege cuando dice "*...del Dios de quien soy y a quien sirvo*". Estaba completamente persuadido de que su vida se encontraba bajo la soberanía del Señor. Por otra parte, los tripulantes no tenían conciencia acerca de su identidad. No sabían de quién provenía la esperanza eterna. Pero Pablo sabía perfectamente de dónde venía, por qué vivía y hacia dónde iba. Esta era la fuente de la confesión de Pablo.

Las personas a bordo del barco, como no conocían la verdadera servidumbre, al acercarse la tempestad empezaron a inquietarse.

Ante el pánico, los tripulantes no podían pensar ni siquiera en la posibilidad de una supuesta ayuda.

La mayoría de las personas dicen que viven de su sabiduría, inteligencia y capacidad. Pero cuando una crisis se les avecina esa servidumbre desaparece, y quedan en un estado de bancarrota.

Querido lector, así como Pablo pudo confesar que estaba bajo el señorío de Dios, usted debe decidirse a servir solo a Jesucristo y al Dios creador de todo el universo.

En Apocalipsis 3:20 vemos cómo uno puede someterse a la soberanía del Señor por completo:

"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo;
si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y
cenaré con él, y él conmigo".

Pablo sabía que no había nada de qué temer, pues todo estaba bajo el señorío del Señor. A pesar de estar preso y en una situación caótica, supo afirmarse porque estaba bajo el señorío de Dios. El apóstol estaba seguro de que si el hombre se somete bajo el señorío del Señor, puede estar en una condición de absoluta tranquilidad.

Lo mismo sucede con los miembros de la iglesia. Los miembros deben tener en claro que están en la casa de Dios, en la iglesia, para vivir una genuina vida cristiana. Es cierto que hoy hay muchas iglesias. Sin embargo, es necesario enseñarles que deben servir a la iglesia en la que se congregan, y no cambiar de

iglesia domingo tras domingo, pues si lo hacen nunca podrán experimentar crecimiento en su vida espiritual.

Pablo también sabía exactamente quién era el señor de su vida, pues esto lo llevó a proclamar ante todos los que estaban en el barco: "*...a quien sirvo*" (Hechos 27:23). Pablo aclara que era al único a quien servía.

El apóstol no buscaba la fama, ni el reconocimiento ni una alta posición social. Tan solo buscaba y servía a Dios y a su reino; el reino de Dios se basa en la servidumbre.

"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas"
(Deuteronomio 6:5).

A los que sirven al Señor no les interesa la situación en que se encuentran, por más que esta sea adversa y negativa, sino que cumplen con el deber que Dios les ha encomendado y no buscan nunca su propio beneficio. Hoy muchos tienden a servirse a sí mismos y no a Dios. Esto se debe a que guardan un espíritu de autoprotección.

"¿Cuánto dinero obtendré? ¿Cuál será mi ganancia?" Hoy la gente vive con este tipo de pensamiento. Pareciera difícil encontrar a un verdadero cristiano que entregue todo su ser al Señor. Este es un tema que debemos analizar más profundamente.

"¿Estoy viviendo una vida consagrada al Señor? ¿O tan solo lo estoy usando?" Debemos verificar a cuál de estas dos preguntas aspira nuestro corazón.

Servir al Señor y usar al Señor, son dos cosas completamente distintas. Vivir para Él implica sacrificarse para el Reino de Dios y su justicia, porque los verdaderos hijos de Dios son los que se esfuerzan para manifestar la gloria de Dios en esta Tierra.

En cambio, a los que usan al Señor tan solo les importa gozar de sus beneficios, y no piensan en el reino de Dios y su justicia. Estos no tratan de servir al Señor de la iglesia, Jesucristo, sino que buscan la fama, la gloria y una alta posición social y religiosa.

¿Saben cuál fue la chispa que logró la explosión del evangelio en la iglesia primitiva? Fue la fe de los hombres que no le temieron a la muerte, y mostraron la verdadera identidad del evangelio. Pero con el transcurrir del tiempo los hombres empezaron a ser egoístas y a vivir para sí mismos. Los hombres que se olvidan de la identidad del evangelio, nunca se esforzarán en predicarlo.

Pero Pablo tenía en claro la identidad del evangelio y, a pesar de estar en medio de un huracán, nunca había dejado de predicar la Palabra de Dios. Y si llegara vivo a Roma, no dejaría de seguir testificando de Jesucristo, aun cuando estuviera en riesgo su vida.

Para Pablo servir a Dios era el propósito, la razón y el valor de la vida. El propósito, la razón y el valor de nuestras vidas deben estar enfocados en servir a Dios. Él es nuestro único y absoluto soberano, nuestro Señor. Nosotros somos sus hijos, siervos y obreros. El rol del obrero es servir a su dueño. Pablo confesó ser *"prisionero de Jesucristo"* (Filemón 1:1). También declaró su razón de vivir de la siguiente forma:

"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"
(Gálatas 2:20).

Pero los soldados más todas las personas que estaban en el barco servían al gobierno de Roma y allí los recibirían cuando finalizaran el viaje. Entonces, cuando el huracán había arremetido, estos hombres que servían a Roma y a las riquezas, quedaron petrificados. ¿Acaso, cuando el Euroclidón golpeó el barco, el gobierno de Roma pudo salvar las vidas del centurión Julio y sus soldados? ¿O fueron las riquezas las que los salvaron? Ni el gobierno ni las riquezas a las que servían pudieron hacer algo.

Solo Dios tiene el poder para salvar al hombre. Los que sirven al Señor nunca serán defraudados. No importa cuán grande o difícil sea la situación en la que nos encontremos, Dios enviará a sus ángeles y salvará a su pueblo. ¿No es esto maravilloso? Así como cuando Sadrac, Mesac y Abed-nego no se postraron ante la estatua de oro y sirvieron a Dios, ¿acaso Él no estuvo con ellos dentro del horno de fuego? ¿No se veían a cuatro personas dentro del horno? La persona que estaba con ellos era el mismísimo Jesús. Jesús estuvo con ellos y no dejó que se les quemara ni uno de sus cabellos. Daniel también fue salvo del foso de los leones por el poder de Dios.

Los hombres, si intentan vivir para sí mismos, deben cuidarse de sí mismos. Si viviésemos de esta manera, tendríamos que

buscar todos los métodos posibles para tratar de satisfacernos, y esto provocaría un gran cansancio físico y mental.

En cambio, los hombres que sirven a Dios no necesitan preocuparse por su propio bienestar. Fue en este punto en el que Pablo se mostró diferente a los demás. En el momento en que el huracán golpeaba contra el barco, las personas a bordo no podían pensar en otra cosa sino en la muerte. Pero el apóstol, a pesar de estar en medio de la gran tempestad, pudo oír las palabras de esperanza de parte del Señor.

"Sus vidas no corren ningún peligro, tan solo darán en una isla", fue el mensaje de esperanza que Pablo había oído.

Es importante reconocer nuestra identidad si queremos llegar a oír la voz de Dios, pues los que oyen la voz del Espíritu son los que trasmiten palabras de esperanza. Para ser un mensajero de esperanza debemos leer la palabra y orar.

Aunque estaba en una situación difícil, Pablo supo aferrarse a su identidad y así superar este problema. A nosotros también nos golpean pequeñas y grandes tempestades; problemas personales, problemas familiares, problemas de trabajo, problemas de negocio, problemas en las relaciones personales, etc. Si queremos mantener un alto nivel de liderato, debemos tener una firme identidad. Usted necesita tener una clara respuesta a las siguientes preguntas.

Primero, "¿a quién pertenezco?" Debemos tener una segura y clara identidad. Obviamente, pertenecemos al Dios Padre y a su Hijo Jesucristo.

Segundo, "¿a quién sirvo?" "¿Estoy sirviendo a Dios? ¿O sirvo a la felicidad, a la fama y la gloria de mí mismo?" Debemos

saber renunciar a todas las aspiraciones personales por el amor de Dios y su gloria.

El personaje que refleja este punto es Job:

"Jehová dio, y Jehová quitó;
sea el nombre de Jehová bendito"
(Job 1:21).

¿Cómo es que Job pudo confesar tal cosa? Estaba convencido de su confesión: *"Dios, mi Señor, sabe mi sentar y mi levantar"*.

Si nosotros nos sometemos a su señorío, Dios nos guarda de todo problema. Por ejemplo, en caso de que las personas quieran hacerme algún mal, Dios convierte ese mal en un beneficio.

Es como un juego de ajedrez donde Dios juega por nosotros. ¿Quién sería capaz de ganarle a Dios? ¿Quién seria capaz de ganarnos si Dios juega por nosotros? Por tanto, no importa lo que hagan los demás para causarnos algún daño, al final Dios convierte ese mal en un beneficio, por lo que nuestros enemigos se llevarán un gran fracaso. Cuando servimos al Señor, contamos con este privilegio.

Por tanto, no importa lo que hagan los demás para causarnos algún daño, al final Dios convierte ese mal en un beneficio, por lo que nuestros enemigos se llevarán un gran fracaso.

Otro punto que quiero destacar es la importancia de actuar escuchando la voz de Dios. Debemos orar, leer la palabra y oír la voz de Dios, para predicar la Palabra de Dios. No debemos "crear" humanamente el mensaje. A nosotros no nos ha sido entregada tal autoridad. Si apenas somos sus obreros, ¿cómo podemos atrevernos a "crear" su mensaje?

La razón por la que muchas de las iglesias quedan vacías, se debe a que no se predica la verdadera Palabra de Dios. Si tan solo la gente escuchase la Palabra de Dios, habría un cambio total y genuino, pues estarían llenas de la gracia del Señor. Por más que la pronunciación y la forma de expresión del predicador fuese pésima, si tan solo predicase la Palabra de Dios, el grado de esperanza de la gente aumentaría sin límites y con el tiempo la iglesia empezaría a rebasar de nuevos conversos.

La razón por la que la gente no se congrega se debe a que el predicador predica "su propio mensaje". ¿Quién quiere escuchar la palabra de un hombre? En este mundo tan difícil y cansador, ¿de qué ayuda sería escuchar la palabra de un hombre? El problema reside en la palabra de hombre. Si se predica con fidelidad la Palabra de Dios, ¿cómo podría ser que las personas no se congreguen?

La Palabra de Dios tiene poder para transformar vidas. ¿Quién no querría escuchar la Palabra de Dios y ser transformado? La iglesia se llena a medida que la congregación es saturada por la gracia de Dios. Lo demás solo es cuestión de tiempo.

En Hebreos 4:12 dice:

"Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

Este es el poder de la Palabra de Dios. La palabra de hombre no tiene ningún poder en absoluto. Por esta razón, el mensaje que predicaba Jesucristo tenía más poder que el mensaje de los fariseos y los saduceos.

Estando en la misma situación, en un momento de frustración e inquietud, ¿quién es capaz de decir valientemente "no se preocupen"? Pablo lo hizo, ¡qué valentía!

"Al Dios al que yo sirvo y al cual pertenezco me ha enviado un ángel y me ha dado un mensaje. El mensaje dice que sus vidas no recibirán ningún daño. Coman y estén en paz. Tengan valor." Esto es lo que Pablo les dijo. Finalmente, arribaron a una isla.

Querido lector, usted debe verificar si está seguro de su identidad. Si se avecina una crisis de identidad y si no está seguro de su identidad, no podrá hacer nada en absoluto. Pero si guarda una clara identidad de sí mismo, por más que la Tierra tiemble, podrá estar de pie sin importar lo que pase alrededor de usted.

Aun las personas que tienen una identidad equivocada se mantienen firmes y no tambalean ante una crisis. Vea a los hombres que no se convierten al bando enemigo, a pesar de estar presos por un largo tiempo en las cárceles, no cambian su ideal. Un ejemplo es el de los comunistas. No cambian su ideal por

más que pasen veinte, treinta o cuarenta años. No dudan sobre su creencia y guardan una clara identidad de su pertenencia al comunismo, aunque dicha identidad no les dé ningún beneficio para sus vidas.

El que esté aferrado a una clara identidad, por más que esta sea errónea, podrá estar de pie en cualquier situación adversa. Entonces, ¿cuánto más no tambaleará el que cree en el Dios Padre y en su Hijo Jesucristo?

He sido pastor principal de la iglesia del evangelio completo de Yoido, por más de cuarenta años. Si no hubiese estado seguro de mi identidad, no hubiese sido posible liderar esta iglesia. Reconozco que soy una persona muy vulnerable y emotiva. Cuando alguien llora delante de mí, mi corazón es movido a misericordia y pierdo el control, lo que me impide tomar decisiones justas y correctas.

Soy de esas personas que son muy emotivas. Por más que trato de superarme, todo mi esfuerzo es en vano. Pero el no haber tambaleado con relación al tema de mi identidad ha fortalecido mi firmeza para liderar esta iglesia. He vivido una vida dedicada a Dios y a Jesucristo, y he decidido confiar plenamente en el Espíritu Santo.

En ningún momento he tratado de buscar el reconocimiento de la gente y la fama a través de mi iglesia. Hoy puedo confesar que he servido solo al Señor, con un corazón limpio, y siempre me he preguntado: "¿Qué podré hacer para evangelizar a mi nación y el resto del mundo?" Es por eso que siempre he confesado "no importa si viva o muera, triunfe o fracase, prospere o me debilite, siempre te seguiré, Señor". He vivido mi vida con esa fe.

¡Amados hermanos! Un falso líder, por más que parezca bondadoso, no podrá experimentar crecimiento en la iglesia. Podrá engañar a las personas por un tiempo, pero al largo plazo será descubierto, porque su identidad será descubierta. Yo he tratado de oír la voz de Dios las veinticuatro horas del día.

Yo tan solo soy un canal de la Palabra de Dios. No soy un creador de mensajes. Predico la Palabra de Dios, nunca la invento. Si así lo hiciera, sería tan solo un mentiroso. Debemos recibir el mensaje de Dios antes de predicarlo.

Si nos afianzamos en este tipo de identidad, podremos superar cualquier tipo de dificultades y adversidades. Siempre trato de verificar mi identidad. Me refiero a confesar repetidamente "solo serviré a mi Señor Dios y a su Hijo Jesucristo con todo mi corazón y mi mente".

Tengo muy firme este tipo de identidad, "oír la voz de Dios antes de subir a la plataforma". Pero con esto no quiero decir que ignore las opiniones de la gente. También pongo mucha atención a lo que la gente dice. Pero lo tomo únicamente si coincide con la Palabra de Dios. Si es algo que Dios quiere, estoy dispuesto a obedecerle en todo.

Por lo tanto, hermanos, no permitan en sus vidas ninguna crisis de identidad. Salgan de esa crisis. Sepan claramente a quién pertenecen y procuren tener una actitud de servidumbre. Actúen según la dirección de Dios. Si tan solo se disponen a servirlo con esta actitud, Dios estará con ustedes.

La actitud frente al desafío

Arnold Toynbee dijo: "La historia es una composición de desafíos y actitudes". Todo problema, por más que sea pequeño, es seguido por una actitud. Y se crea una nueva historia cuando es acompañado por una actitud correcta.

En esta época los desafíos abundan en todo el orbe. Así como la revolución industrial ha sido un gran desafío para el hombre, hoy

estamos frente a otro muy grande: la revolución de la informática. Tanto en el ámbito personal como empresarial o nacional, si actuamos debida y correctamente prosperaremos en la próxima generación. No obstante, de no ser así, terminaremos en la ruina.

TODO PROBLEMA, POR MÁS QUE SEA PEQUEÑO, ES SEGUIDO POR UNA ACTITUD.

Algunos recordarán que el presidente de Corea del Sur dijo un día a la prensa: "De ahora en adelante activaremos todos los negocios por Internet. Haremos todo lo posible a escala gubernamental para que las distancias sean cubiertas *on-line*". Creo que es una medida apropiada y muy conveniente, ya que la vida en el siglo XXI ofrece una gran diferencia en comparación con los siglos pasados. Podemos calificar el siglo XX como una vida a velocidad de tortuga. Pero el siglo XXI será una vida a la velocidad de la luz. Gracias a la revolución de la comunicación, una infinita cantidad de información gira alrededor del mundo en segundos. Por lo tanto, el que cuente con la información más rápida y exacta será el que marque la diferencia y se beneficie.

No hace mucho tiempo, he visto a través de las noticias de la televisión cómo la crisis económica había arrasado el negocio de los criadores de gallinas. Pero en un lugar del campo había un anciano de unos ochenta años de edad que manejaba un criadero que, a pesar de la crisis, no solo seguía obteniendo beneficios, sino que expandía aun más su red de negocios.

Al hacer un análisis del secreto del éxito, se descubrió que este anciano había aprendido a usar la computadora con acceso a Internet, y eso lo ayudó a estar al tanto de los cambios de precios tanto en el ámbito nacional como en el internacional. A través de esto, el anciano, viendo la tendencia y los precios, despachaba la mercancía. Por ejemplo, si en Busan –la segunda ciudad más importante de Corea del Sur– subía el precio de los huevos, despachaba toda la mercancía hacia esa zona. Si así sucediera en Seúl, no dudaba en remitir rápidamente la mercancía para la ciudad capital. Y si subía en Japón, inmediatamente se contactaba con los exportadores y la enviaba a ese país. Todo esto le produjo un gran beneficio y, sobre todo, una poderosa red de negocios.

A pesar de ser un anciano que vivía en el campo, se abrió un camino en el mundo a través de la Internet para la venta de huevos, lo que le permitió expandir su mercado. Pero los que se manejaban especulando con la suerte, terminaron en la quiebra. Este es un ejemplo claro de cuán importante es la informática.

De ahora en adelante será indispensable para las personas que tengan pequeñas y medianas empresas meterse en el diluvio de la información y obtener muy detalladamente toda la información posible para mantener su empresa estable. Esta es la manera de actuar competitivamente frente al desafío.

Ya nadie podrá escaparse del desafío. Esta advertencia no solo es para empresarios e inversionistas, sino también para los pastores. Los pastores deben conocer cómo vive la gente y sus colegas para poder prepararse para la fase más difícil.

Es por eso que debemos adaptarnos rápidamente a los cambios súbitos de las informaciones en este nuevo siglo. Este es el desafío que Dios nos ha dado a todos nosotros.

En 1 Samuel 17, en el Antiguo Testamento, notamos el mismo desafío se les fue dado a Saúl y a David. Ese reto no era nada más ni nada menos que Goliat. Frente a ese desafío, Saúl y su ejército no pudieron hacer nada en absoluto, sino que tuvieron temor y retrocedieron. Es por eso que han quedado en un segundo plano en la historia de la humanidad.

Pero David, con gran fe y valentía, se enfrentó al enorme desafío. David respondió diciendo:

> *"Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado"* (1 Samuel 17:45).

El resultado fue que Israel comenzaba a escribir el inicio de una nueva historia, el comienzo de su historia.

Entonces, ¿cual será el desafío que Dios nos ha otorgado en esta era? Plantar iglesias. No es que nosotros hayamos buscado este desafío, Dios nos lo ha encomendado. Por tanto, debemos reaccionar ante este reto. La visión que Dios nos ha dado es plantar iglesias en toda Corea del Sur. El propósito original de Dios siempre ha sido la expansión del reino de Dios a través de establecer iglesias. Es por eso que estamos esforzándonos en

plantar iglesias. Y estamos orando y apoyando financieramente por tres años hasta que la iglesia pueda afirmarse en su zona.

¿Qué haremos ante el desafío de plantar nuevas iglesias? ¿Seremos los *Saules* o los *Davides* de este tiempo? Este es el desafío que Dios nos ha dado a todos nosotros. Le hago otra pregunta. ¿Escribiremos una nueva historia o nos conformaremos y nos detendremos? Este es otro desafío.

Dios nos presenta pequeños y grandes desafíos a lo largo de nuestras vidas. "Es mi vida, y los desafíos los acepto si yo quiero", es lo que decimos. Este pensamiento es erróneo, pues Dios ya ha determinado nuestras sendas, y nos guía por ese camino.



Si queremos saber hacia dónde Él nos guía, debemos averiguar qué clase de desafío se nos presenta delante de nosotros.

Si queremos saber hacia dónde Él nos guía, debemos averiguar qué clase de desafío se nos presenta delante de nosotros. ¿Cuáles tengo yo en mi vida? Esto es lo más importante que debemos percibir. Debemos mirar qué clase de *Goliates* se nos avecinan.

Goliat llega y nos desafía. Si tomamos una actitud como la que tomó David, seremos los protagonistas de una nueva historia. Sin embargo, para tomar una actitud así debemos prepararnos.

Por ejemplo, piense en los escaladores de montañas. Primero deben inspeccionar detalladamente el camino montañoso y

deben determinar un curso. ¿Será solamente eso? No. Deben preparar zapatillas especiales para escalar, el traje adecuado y todo el equipo necesario para llegar a destino. Además, debe hacer un entrenamiento para poder adaptarse al clima. Esta es la clase de preparación que se necesita. Sin esa preparación jamás alcanzarán la cima de la montaña. Tendrán que renunciar a mitad de camino para evitar un posible accidente.

Querido lector, ¿qué actitud toma usted frente al desafío? El Goliat es nada menos que el mismo lugar en donde usted se encuentra. Le ha sido otorgado un desafío escrito por Dios. Por tanto, no se distraiga. Y recuerde que si la actitud que ha tomado resulta ser un éxito, le será otorgado otro desafío, y esto motivará su crecimiento.

Otra palabra para desafío es "talento". Podríamos decir así: un talento es igual a un talento desafío; dos talentos igual a dos talentos desafíos; tres talentos igual a tres talentos desafíos. Si tomamos la actitud correcta frente al desafío, Dios nos galardonará y nos encomendará un desafío mayor.

El desafío que Dios ha encomendado a mi iglesia es plantar de quinientas a cinco mil iglesias en diez años. Para poder alcanzar dicha meta, nuestra iglesia deberá adaptarse a los cambios sistemáticos y organizativos, y formar nuevos líderes que estén dispuestos a pararse en la brecha para la evangelización de nuestra nación. De no ser así, fracasaremos. Si lo hacemos a medias, fracasaremos. Debemos prepararnos al máximo.

Personalmente, Dios me ha encomendado un nuevo desafío: predicar la palabra por todo el mundo. Es cierto que nunca he

dejado de predicar la Palabra durante muchos años. Sin embargo, siento un nuevo compromiso de prepararme aun más para predicar la Palabra en todo el orbe. Deseo de todo corazón poder cosechar la mayor cantidad de fruto posible.

Si tomo la actitud que tomo Saúl ante el desafío que se le presentó, sé que no podré entrar en una nueva historia. Pero si tomo la actitud de fe que tomó David, sé que escribiré una nueva historia en el área del evangelismo.

Hermanos, anhelo de todo corazón que Dios los ilumine para que cada uno de ustedes pueda discernir el desafío que Dios les ha encomendado. Cuando tomen la actitud correcta y logren el éxito, Dios los galardonará. Dios los llevará a otra dimensión de vida y les encomendará otro gran desafío.

Existen desafíos de nivel nacional. El desafío que fue otorgado a mi nación es la reforma política y el progreso económico. Lamentablemente, la política en nuestro país todavía no ha podido liberarse de su antiguo estilo. En las elecciones vemos que la gente vota con una serie de ideas que no aportan para el progreso de nuestra nación, así como el lugar de nacimiento y la institución educacional del candidato. Si no tomamos medidas adecuadas con relación a la reforma política, la misma no progresará. Ahora, nuestra nación debe tomar una actitud para la reforma política. Nosotros, los coreanos del sur, debemos votar a candidatos que se comprometan con el pueblo y que lleven al país hacia un camino mejor.

Hoy Corea del Sur sufre de divisiones territoriales con relación a la política y esto es un conflicto. ¿Qué se obtiene con esto? En caso de que no haya una reforma política, no habrá progreso en

nuestro país. Si deseamos tomar la mejor actitud frente a este desafío, debemos aprender a votar a una persona sincera a quien Dios le complazca.

También debemos tomar una actitud adecuada ante el desarrollo económico. Años atrás la economía coreana había sufrido una gran crisis, lo que causó un alto por porcentaje de desempleo, y el conflicto obrero-patronal parecía no tener fin. Esto se debió a que fallamos en tomar las medidas correctas en cuanto a la reforma económica.

Por ejemplo, las grandes empresas hicieron muy poco para el desarrollo de nuevas técnicas, lo que causó atraso en el mercado mundial y el desmembramiento de las pequeñas y medianas empresas. El gobierno no pudo resolver este sistema de desequilibrio. Por ende, la economía entró en una crisis total.

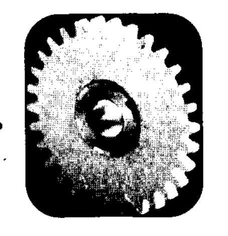
Pero no es tarde, este es el momento en que debemos tomar una actitud adecuada ante este desafío llamado "desarrollo económico". El pueblo debe aprender el significado de la palabra frugalidad. El gobierno debe regular las leyes para que la tasa de desempleados se reduzca. Las empresas deben analizar el porqué de esta crisis y pensar cómo crear nuevas técnicas para superar este obstáculo. De esta manera la economía coreana recobrará esperanza.

Vivimos en un mundo de infinitos desafíos. Los que fracasen quedarán borrados de la historia. Solo cuando logremos superar este obstáculo y tomemos la actitud correcta ante cada desafío, lograremos escribir una nueva historia.

Vivimos en una era donde abunda la información. Hoy la información cubre todo el orbe a la velocidad de la luz. Por tanto,

si usted falla en esta área, falla en todo. La información es lo que definirá su supervivencia. Los animo a que sean no solo personas que se muestren firmes frente al desafío, sino también personas que tengan la sabiduría de actuar correctamente en cada desafío que se les presenta.

Ahínco



Si vemos la Tierra geográficamente, notaremos que las regiones en donde el clima es templado son más extensas y los recursos naturales son casi ilimitados. Por supuesto, por otro lado hay regiones en donde el clima es muy frío, la tierra no es fértil y los recursos naturales son muy escasos. Por tanto, los países que se encuentran en las regiones tropicales, al no tener un clima muy frío durante todo el año, no necesitan gastar mucho gas ni petróleo.

Es más, las frutas siempre abundan y la gente no siente necesidad de preocuparse para sobrevivir. No obstante, lo interesante es que a pesar de todo esto, estos países se destacan por ser pobres y subdesarrollados.

> DIOS NO USA A OBREROS PEREZOSOS, USA A PERSONAS QUE TRABAJAN CON AHÍNCO, ESCOGE PERSONAS DILIGENTES.

Por otro lado, los países que no cuentan con muchos recursos naturales, tales como el norte de Europa y América del Norte, son actualmente los países más desarrollados del mundo. En los países tales como Noruega, Dinamarca, Suecia y Finlandia, durante el invierno, el Sol permanece apenas desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, lo que obliga a la gente a soportar una larga noche fría. Lo sorprendente es que las regiones que cuentan con pocos recursos naturales son los que más se han desarrollado.

Un par de décadas atrás, cuando mi país estaba prácticamente en ruinas, fui a Europa en una oportunidad y les pedí: "Por favor, ayúdennos". Y en lugar de darme una respuesta me hicieron una pregunta: "¿Nieva en Corea?" Les respondí que sí, y entonces, con mucha extrañeza, me preguntaron otra vez: "Pero si nieva, ¿cómo es posible que vivan mal?"

Sucede lo siguiente. En las regiones donde nieva, las personas deben trabajar duro para preparar la calefacción y demás cosas antes de que llegue el invierno. Es por eso que están acostumbrados a un estilo de vida diligente. Por esta razón los europeos toman como algo extraño el hecho de que los países de regiones frías vivan pobres. Hoy los países más desarrollados del mundo se encuentran en las regiones más frías y no fértiles. Son personas que trabajan desde muy temprano por la mañana hasta muy tarde por la noche para poder acumular las provisiones.

Por supuesto, cabe destacar que Dios les dio su bendición. Sin embargo, la bendición de Dios es dada a la persona que vive en un alto nivel, con empeño.

La Biblia nos enseña:

"No pondrás bozal al buey cuando trillare"
(Deuteronomio 25:4; 1 Corintios 9:9;
1 Timoteo 5:18).

La Palabra de Dios no nos enseña que le pongamos un bozal al buey cuando descansa. Otro ejemplo es que la Biblia no nos enseña: "mirad a las aves que están posadas en la rama del árbol" o "mirad a las aves que están durmiendo en el nido". Definitivamente no. Lo que está escrito es:

"Mirad a las aves del cielo (...)
vuestro Padre celestial las alimenta"
(Mateo 6:26).

Dios bendice a personas diligentes, a hombres con ahínco; no bendice a gente perezosa.

Lo mismo ocurre en el ministerio. Dios escoge a personas que se entregan al máximo en su lugar de trabajo.

Si vemos en el Antiguo Testamento: 1 Reyes 19 narra cómo Eliseo es escogido para ser el sucesor de Elías. Dios le dijo a Elías: "Unge a Eliseo para que te reemplace como profeta". Cuando Elías fue a buscarlo, vio que Eliseo araba la tierra con doce yuntas. Una yunta son dos bueyes. Por ende, Eliseo araba la tierra con veinticuatro bueyes. Esto nos muestra cuán diligente era. Cuando Dios iba a escoger al sucesor de Elías, no escogió a un hombre que estaba descansando debajo de un árbol, escogió a uno diligente que estaba labrando en el campo.

Es muy conmovedor ver las diversas situaciones en que Jesús llamó a sus discípulos. Los discípulos que escogió Jesús eran pescadores que trabajaban duro. Pedro y Andrés fueron llamados cuando echaban sus redes. Santiago y Juan, cuando remendaban las suyas. Mateo fue llamado cuando estaba sentado en el banco de los tributos públicos, cobrando los impuestos. De esta manera Jesús escogió a hombres que conformarían el grupo de sus discípulos; personas con mucho ahínco.

Y Pablo, ¿era diligente? En Hechos 14 leemos que Pablo había sido apedreado en su primer viaje misionero a Listra, y había sido herido a tal punto que casi pierde la vida. Los mismos que habían apedreado a Pablo estaban convencidos de que había muerto y lo llevaron y abandonaron fuera de la ciudad. Sin embargo, Pablo, sin haber recibido asistencia médica, se lanzó otra vez a proclamar el evangelio en aquella ciudad ¡al día siguiente!

Aquí vemos cómo Pablo, aun estando en una mala condición física, arriesgó su vida para proclamar el evangelio. Esto nos muestra la osadía y el nivel de ahínco que guardaba el apóstol.

Dios no usa a obreros perezosos, usa a personas que trabajan con ahínco, escoge personas diligentes.

Al reflexionar sobre mis cuarenta y cuatro años de ministerio, viene a mi mente la imagen de un atleta que no mira hacia atrás en ningún momento, sino que corre hacia adelante. Actualmente, desde hace cinco años, he tratado de hacer ejercicios y de descansar los días lunes, lo que incorporé como algo nuevo en mi estilo de vida.

Me encontraba tan ocupado que ni siquiera me había dado cuenta de la razón del crecimiento de mi iglesia, hasta que un día unos estudiantes del seminario teológico Fuller, de los Estados Unidos, habían presentado una tesis de la clave del crecimiento de mi iglesia. En ese momento me di cuenta de las distintas claves del iglecrecimiento.

Seguramente hubo varios factores que contribuyeron el crecimiento de mi iglesia. Sin embargo, opino que el factor que más aportó ha sido el mensaje. Personalmente, pienso que en el crecimiento de la iglesia el mensaje del pastor es un factor que influye un setenta por ciento, y un treinta por ciento la organización y las visitas a hogares. Por lo tanto, el pastor debe comprometerse en presentar a la congregación el mejor mensaje. Para lograr esto, se necesita una buena preparación, como por ejemplo escribir el mensaje antes de predicarlo.

La clave más importante en cuanto a la composición de un mensaje es que la forma de expresión sea sumamente fácil y

simple. En caso de que el contenido sea difícil de entender, la congregación no comprenderá. Es más, se confundirán. Por lo tanto, para evitar confusiones, el predicador debe preparar un mensaje simple y fácil de entender. Obviamente, un sermón fácil y claro no se logra con un esfuerzo ordinario. Un pastor que no se caracterice por su ahínco nunca podrá presentar un buen mensaje.

Un mensaje debe tener "un mensaje". El predicador debe tener en claro qué es lo que quiere decir a la congregación a través de su mensaje. Una vez que tenga asegurado "el mensaje", debe dividirlo en tres partes: introducción, contenido y conclusión. Así se logra un mensaje fácil y sistemático. Por el contrario, si el predicador no tiene en claro qué es lo que quiere decir, difícilmente la conclusión concordará con la introducción.

Por eso, mientras prepara un mensaje, el predicador debe escuchar su propio mensaje, repetidamente, y revisar su contenido.

Personalmente, a pesar de haber predicado durante más de cuarenta años, siempre trato de oírme a mí mismo por lo menos unas cuatro o cinco veces. Me imagino a mí mismo sentado en uno de los bancos del templo y comienzo a oír mi mensaje. Si hallo alguna parte que suene difícil de entender, no dudo en cambiar las expresiones. Mi estilo es cambiar las cosas que se escuchan complicadas por otras expresiones sencillas y simples.

Por lo general acostumbro a preparar los manuscritos del mensaje los días lunes y martes. Pero lo que más me preocupa es "¿cómo hacer expresiones más fáciles y simples para que gente de todas las edades pueda entender el mensaje?"

Para que el mensaje sea simple y claro, el predicador debe hacer el manuscrito que contenga oraciones simples. Por esta razón, siempre he tratado de usar palabras fáciles, cosa que con el tiempo me llevó a hablar únicamente palabras fáciles, y a menudo me quedo perplejo de lo que digo. En ciertas ocasiones, cuando me encuentro con personas importantes, cuando debería hablar un vocabulario formal y culto, no puedo pronunciar palabras "difíciles", pues las he olvidado. Siempre hablo con un nivel de vocabulario de los niños de la escuela primaria.

> Los miembros se congregan porque tienen necesidad de oír la Palabra de Dios. Si el mensaje es bueno, no dejan de congregarse.

Para decidir el título y el contenido del mensaje, el predicador debe recibir la palabra *rhema* por parte de Dios. Si Dios no da el *rhema*, no tendrá ningún sentido. Es como accionar el gatillo de una pistola sin proyectiles; solamente se oirá un "clic". Si no se recibe el *rhema*, por más que se lea todas las páginas de la Biblia, no pasará de ser una libro de historia, será solo una buena lección.

Pero si recibimos *rhema* de parte de Dios, la palabra se convierte en viva y eficaz. Es como cargar la pistola con balas y accionar el gatillo. Es entonces cuando la palabra tiene poder al ser proclamada, el mensaje tiene capacidad para mover al espíritu del hombre. Por lo tanto, el predicador debe estar atento las

veinticuatro horas del día para recibir la palabra *rhema*, pues Dios puede sorprenderlo en cualquier momento del día.

Uno nunca sabe cuándo y de qué manera Dios le revelará el *rhema*. Por lo tanto, debemos estar atentos a la voz del Espíritu Santo. A veces recibimos *rhema* cuando conversamos con los miembros de la iglesia. Otras veces, mientras vemos algún programa de televisión. Y otras, mientras leemos un libro. Así, como no sabemos la hora y el lugar donde Dios nos revelará su *rhema*, nosotros, los predicadores, debemos estar atentos las veinticuatro horas del día.

Debemos orar y estar atentos hasta que Dios nos revele su *rhema*. Solo de esta manera podremos aferrarnos al *rhema*, cuando Dios nos lo revele.

Luego de haberlo recibido, el predicador debe meditarlo en oración. Debe pensar en él en diversos aspectos. La mejor parábola es la imagen de una abuela que al cocinar le agrega varios condimentos e ingredientes a la comida, y la cocina a fuego lento. Asimismo, el predicador debe orar y meditar profundamente, y luego dejar que hierva toda la semana para poder filtrar toda la savia bruta, o sea, la preparación del manuscrito.

Debe preparar el mensaje de esta manera para poder destruir los ataques del diablo y alimentar a los miembros con palabras de poder. Sin esto, predicar es un delito, pues el predicador daría un mensaje que Dios jamás lo ha pronunciado. Por eso, no es posible describir con palabras cuán difícil es preparar un mensaje.

Existen muchos predicadores que pueden ser recordados en la historia cristiana. Sin embargo, si tendríamos que elegir a uno

solo, elegiríamos primeramente a Charles Haddon Spurgeon (1834-1892). Spurgeon ha sido el mejor predicador el siglo XIX, a tal punto que fue llamado "el rey del sermón", por sus mensajes que avivaron las iglesias de toda Inglaterra.

En su biografía, su esposa confiesa que él ni siquiera supo de la enfermedad que padecía, hasta los cincuenta años de edad, la que soportó hasta que murió. Esa enfermedad se originó por el estrés que le causaba tanto predicar, y por cómo se entregaba a esa tarea.

Un predicador debe gastar toda su energía en la preparación de sus mensajes. De esta manera el ministerio recobra vida y avivamiento. El avivamiento no viene por las visitas a los hogares o por la comunión. Las relaciones personales son tanto superficiales como variables.

En muchas iglesias de los Estados Unidos, apenas terminada la reunión, se reúnen todos los miembros a almorzar, mientras que en las reuniones de la tarde de los miércoles pasan un tiempo juntos para tomar café. A pesar de todo esto, las iglesias de ese país no tienen avivamiento; todo lo contrario: se dividen cada vez más.

En cierta oportunidad, cuando estaba de visita en los Estados Unidos, en una iglesia en la que ministraba uno de mis discípulos, quedé completamente sorprendido. Luego de haber terminado la reunión del domingo por la mañana, toda la congregación, unos doscientos miembros, se reunía para comer en un salón de la iglesia. No solamente eso, el pastor saludaba y abrazaba a cada uno de los miembros. Excelente comunión, pero faltaba la genuina comida espiritual.

Pero esa iglesia se había dividido en varias oportunidades durante los últimos diez años. A pesar de la grata comunión, ante la primera angustia sus miembros no dudaban en irse a otra iglesia.

Es un error creer que las visitas a los hogares y la buena comunión son lo que mantiene a la iglesia. Es cierto que la buena comunicación y las diversas actividades de la iglesia pueden aportar a su progreso. Sin embargo, lo primordial con relación al crecimiento de una iglesia es el mensaje del predicador.

Los miembros se congregan porque tienen necesidad de oír la Palabra de Dios. Si el mensaje es bueno, no dejan de congregarse.

En Juan 6:66 y en adelante, podemos ver cómo Jesús observa a muchos de sus discípulos cuando se iban. Luego le preguntó a sus doce: "*¿Queréis acaso iros también vosotros?*" Pedro le respondió: "*¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna*".

A los miembros no les interesa asociarse a una cierta organización o compartir afectos personales en la iglesia. Los miembros se congregan para oír la Palabra de Dios.

La iglesia puede compararse con un restaurante. Por más que el restaurante tenga el mejor diseño interior, facilidades de estacionamiento y un excelente servicio, si la comida es pésima, jamás logrará tener clientes. Asimismo, un templo lujoso, con comodidades de estacionamiento, no son factores que puedan alterar el número de miembros. Es bueno tener un templo lujoso, pero si el mensaje es pobre, a la gente no le interesará más asistir a la iglesia. Por esta razón el pastor debe otorgar una gran importancia al mensaje, lo que lo llevará a prepararlo con todas sus fuerzas.

Presentar el mensaje a la congregación es como dar un examen. Si tuviese que predicar una o dos veces por año, no sería gran cosa, pero predicar en varias oportunidades en una semana no es nada fácil. Aun excluyendo los mensajes de días especiales como el fallecimiento de algún miembro, preparar los mensajes de cultos regulares, tales como los del domingo por la mañana, los de los miércoles por la tarde, los de las reuniones de oración por la madrugada y los sermones de los viernes por la noche, resulta muy difícil.

Es por eso que el pastor debe leer mucha cantidad de libros y adquirir nuevas informaciones, para luego poder utilizarlas en el *mensaje. Además, debe orar y acumular la mayor cantidad de* información posible constantemente.

Los días que creo que he predicado bien, siento mucha alegría. Pero por el contrario, si me doy cuenta que el mensaje fue un desastre, llego a un punto de querer dejar de ministrar. Los predicadores sufren este tipo de dolor.

Por eso les quiero decir a los pastores que tienen muchos o pocos años en el ministerio, que es de vital importancia recibir la palabra *rhema* y luego esforzarse en preparar la predicación con todo su corazón.

De la misma manera que un león usa todas sus fuerzas, tanto para cazar a una gran vaca como a un pequeño conejo, los predicadores deben alcanzar la excelencia tanto en los mensajes que se predican en las células como en los cultos de los domingos. El predicador debe estar con la misma actitud al entregar el mensaje, tanto en las pequeñas como en las grandes reuniones.

Lo más importante: la excelencia debe notarse en el proceso de preparación de cada mensaje, pues esto es lo que conmueve el corazón y el espíritu de las personas. Recuerde que a tı del mensaje del pastor vendrá el iglecrecimiento.

CAPÍTULO CUATRO

Células, clave del iglecrecimiento

En el día de ayer un pastor de Seattle, Washington, EE.UU., vino a visitarme, junto a algunos de sus miembros. Este pastor confesaba que las iglesias de los Estados Unidos habían llegado a un límite. Dijo, sinceramente, que aunque las iglesias parecían ser numerosas, cada año su número disminuía. A pesar de todo el esfuerzo del pastor y de los nuevos conversos, al poco tiempo había menos gente. Era como que existía una puerta trasera.

Al leer mi libro titulado *Grupo familiar y el crecimiento de la Iglesia*, había decidido visitar Corea del Sur para aprender el secreto de las células. Se veían muy decididos, deseaban aprender este ministerio.

Con el transcurso del tiempo las personas se están volviendo más y más individualistas. La noción de colectividad se está perdiendo. Al ver que la educación y la información se reciben más rápidamente a través de una simple computadora, las personas tienden a depender de ella y no de otras personas. Ya no sienten necesidad ir de un lugar a otro para adquirir información, para hacerse de amigos o realizar compras. En pocas palabras, la computadora puede ahorrarnos tiempo en todo aspecto.

LAS REUNIONES DE PEQUEÑOS GRUPOS EN HOGARES, SON LA ÚNICA CLAVE DEL CRECIMIENTO.

Al entrar en la era digital, el hombre tiende a mantenerse en el mundo del anonimato, trata de vivir una vida aislada de los demás, evita reunirse en masa. Por ejemplo, al llegar a sus hogares rehúsan comunicarse con alguien, prefieren mantenerse aislados.

Esto no solamente pasa en los Estados Unidos, sino en todo el mundo. Hoy los jóvenes en nuestro país llegan a sus casas lo más rápido posible para sentarse frente al monitor y chatear. Al familiarizarnos más con las computadoras, nos aislamos más de las relaciones personales.

Las iglesias hoy deben adaptarse rápidamente a los cambios de esta era para poder mantener su crecimiento. Y las células, las reuniones de pequeños grupos en hogares, son la única clave del crecimiento. Cada vez que tengo una oportunidad de hablar sobre células en el exterior, enfatizo lo siguiente: "Las células son como una red de pesca. Para que la iglesia crezca, debemos tener a los *Pedros*, *Jacobos* y *Juanes*, y por último a los *Pablos*. Pedro fue llamado mientras lanzaba sus redes, Jacobo y Juan mientras remendaban las suyas, y Pablo mientras trabajaba en la confección de carpas. Deben haber personas que cumplan estos roles para que la iglesia crezca".

Entonces, ¿cómo funciona el ministerio de las células? Primero deben lanzarse las redes, tal como lo hizo Pedro. Las cañas pescan dos o tres peces a la vez, no más; en cambio las redes son capaces de pescar cientos en una redada. Si el pastor tratara por sí solo de convertir uno por uno, sería como pescar con caña. ¿Cuantas almas podríamos lograr que se conviertan de esta forma? No muchas. Entonces, ¿no sería mejor lanzar redes en todas las zonas de la ciudad? De esta manera funciona la red de las células. ¿Quiénes son las redes? Los mismos miembros. Debemos lanzar las redes de células en todos los rincones de la ciudad para poder pescar la mayor cantidad de almas posible.

El pastor no debe tratar de salvar almas por sí solo. Los pastores colegas también deben involucrarse en esta pesca. Los pastores deben cumplir las funciones de Jacobo y Juan. En la Biblia vemos que Jacobo y Juan fueron llamados mientras remendaban sus redes. Durante la pesca puede suceder que la red se desgarre y se forme un agujero por donde se pierde toda la pesca.

Las redes de las células son iguales, porque es usual que los líderes no estén bien capacitados, o que se enfermen o se muden, lo que provocaría un agujero enorme en la red. Por lo tanto, debe haber líderes que se capaciten, que puedan reemplazar al ex líder de la célula. En otras palabras, remendar la red.

Entonces, ¿cuál es el rol del pastor? El pastor es como Pablo: debe preparar la carpa y consolidar a los nuevos miembros que se acercan a las iglesias.

Hace muchos años, cuando nuestra iglesia estaba ubicada en Seo Dae Mun, Seúl, concurría una increíble cantidad de nuevos creyentes. Lo sorprendente era que las iglesias vecinas traían a los nuevos conversos a nuestra iglesia. Al preguntar el motivo de tal acción, explicaban que ellos no contaban con la suficiente capacidad como para consolidarlos, y es por eso que habían decidido afianzarlos en nuestra iglesia.

Este es el "ministerio de Pablo"; el rol del pastor es orar fervientemente y leer la Biblia para poder brindar ayuda a los miembros que sufren de problemas. Por más que en las células se predique la palabra y traigan nuevos creyentes, si el mensaje del pastor no es inspirado y no satisface las necesidades de la gente, dejarán de asistir a la iglesia. Por más que el trabajo del líder de células sea excelente, si el pastor falla en cumplir satisfactoriamente su rol, todo será en vano.

Los tres roles deben trabajar en armonía. Primero, los miembros deben lanzar redes y pescar la mayor cantidad de almas posible; luego los líderes que estén capacitados deben remendar las redes que se rompen y, por último, el pastor debe guiar a los nuevos creyentes a su carpa –la iglesia– para luego consolidarlos

allí. Un defecto en cualquiera de estas tres facetas hará que la iglesia cese su crecimiento.

La razón por la que nuestra iglesia ha logrado mantener su ritmo de crecimiento, fue gracias a la armonía en cada faceta. Nuestra iglesia siempre ha mantenido una excelente organización. Los pastores se esforzaban para entrenar líderes de células. Y esos líderes –que eran llenos del Espíritu Santo– salían a las calles y predicaban en las distintas zonas de la ciudad.

Los pastores que estaban en el liderato de cada ministerio animaban a los líderes de las células, y si se producía un agujero en la red, inmediatamente entrenaban a otro líder para que lo reemplazara. Obviamente, yo también tenía que utilizar todas mis fuerzas para alimentar a los miembros con la Palabra de Dios.

Lamentablemente, en estos momentos mi iglesia tiene dos debilidades. Primero, la dinámica de las células ha disminuido drásticamente. Con el paso del tiempo los líderes de células han perdido la pasión por el evangelio. En tiempos difíciles, los líderes estaban llenos del Espíritu Santo y predicaban el Reino de Dios de un lugar a otro. Pero ahora, al gozar de la prosperidad de Dios, han perdido esa pasión, se han encerrado en el individualismo.

"Mientras yo tenga una buena vida cristiana es suficiente, ¿para qué he de complicarme la vida visitando y ayudando a otros?" Esto es lo que muchos líderes dicen hoy. Y es por eso que las redes se encuentran rotas. Mi esfuerzo personal es en vano sin la ayuda de los líderes de células. Creo que este es el problema más grave que tiene mi iglesia.

Segundo, la eficiencia de los pastores ha disminuido. El rol de los pastores es revisar las redes y remendarlas en caso de ser necesario. Deben entrenar, visitar y animar a líderes de células, apoyarlos en su tarea. Pero esto no pasa en este momento en mi iglesia. Hemos olvidado el trabajo en forma sistemática, y hasta hemos olvidado el objetivo principal. El resultado de todo ha resultado en el estancamiento del crecimiento de la iglesia.

Aun así, mi iglesia muestra indicios de un gran avivamiento. Un gran movimiento de oración se manifestará en cada célula. Dios avivará mi iglesia una vez más a través de este nuevo mover, y toda la nación será restaurada.

Nosotros, con una nueva organización de las células, nos hemos fortalecido y recobrado el sueño. Una nueva oportunidad para la revitalización de la iglesia ha sido establecida. Las células serán reorganizadas y reforzadas, de la misma manera que daremos un nuevo entusiasmo a los miembros con relación a las células.

Los corazones que estaban deprimidos, han recobrado una vez más esa pasión para trabajar para la gloria del Señor. Esto es obra del Espíritu Santo.

Cuando el ministerio de células esté bien administrado nuevamente, la iglesia experimentará un gran crecimiento. Si el pastor trata de pescar solo, sin contar con la ayuda de las células, jamás podrá guiar a más de tres mil personas.

A través de las células podemos alimentar a los miembros todos los días. Los miembros necesitan alimento espiritual y protección. El mundo nos amenaza con muchas pruebas, y el

diablo nos quiere robar, matar y destruir. Y para eso el enemigo usa los problemas personales, familiares, laborales, etc., para luego hacernos frustrar y sufrir. Así logra que los miembros se desilusionen y se queden sin esperanzas. Es por eso que necesitan ser alimentados cada día.

El pastor no puede estar pendiente de todos los miembros. Tampoco los pastores colegas pueden hacerlo, pero sí los líderes de células. En caso de que algún líder o pastor se encuentre en dificultades, la mejor medida que sus colegas pueden tomar es ir de visita con algunos hermanos y orar por él. Esto anima mucho a las personas para seguir adelante.



EL PASTOR NO PUEDE ESTAR PENDIENTE DE TODOS LOS MIEMBROS. TAMPOCO LOS PASTORES COLEGAS PUEDEN HACERLO, PERO SÍ LOS LÍDERES DE CÉLULAS.

Personalmente, en momentos de dificultad, experimento el poder de la oración cuando algunos hermanos de la iglesia me visitan y oran por mí. Si un siervo de Dios se siente así, entonces, ¿cuanto más se sentiría un miembro? No es necesario explicarlo.

Cuando un miembro se encuentra en dificultades, es de suma importancia que el líder de célula muestre interés por él y vaya a su hogar para animarlo, y junte a los miembros de su célula para orar por él; será como regar a una planta que está en tierra seca. Si no hacemos nada por él, terminará por marchitarse.

Lo mismo sucede con el liderato. Debemos dar palabras de aliento a los líderes de células. Si no lo hacemos, ellos se desalentarán, se preguntarán: "¿Por qué hago todo esto"? Es en este momento cuando deben intervenir los pastores. El siervo de Dios tiene la responsabilidad de orar, animar y guiar al líder de célula.

Sin este sistema, el crecimiento de la iglesia se hace imposible. No importa cuánto se predique, ante el primer huracán todo se derrumbará fácilmente.

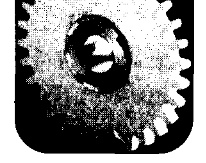
Hace un par de décadas, cuando el evangelista Billy Graham visitó Corea del Sur para dirigir una cruzada, se convirtieron treinta mil almas. Mi iglesia también recibió miles de cartas de conversión. Pero después de visitar sus hogares, sucedió que solamente unos cientos habían decidido asistir a la iglesia. La causa de esto se debió al no haber tomado las medidas adecuadas en forma rápida.

Si los líderes de células no actúan con celeridad en respuesta a las conversiones, el diablo devorará la semilla que ha sido plantada en el corazón de las personas. Para evitar esto, debemos esforzarnos para que las células cuenten con una excelente organización.

Este el momento en que todos debemos avanzar con una nueva pasión. Revivamos a la iglesia a través de las células.

CAPÍTULO CINCO

Cambia tu mentalidad



Les había recomendado a los pastores de mi iglesia ver una película japonesa titulada *Poppoya* (*El banderillero*). Muchos me dijeron que era muy monótona y aburrida.

Yo la había visto hacía un tiempo, a pesar de que había leído la novela y sabía la trama. A decir verdad, la película no fue tan interesante como el libro. De todas maneras, tiene un mensaje conmovedor.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Japón se encontraba en una profunda depresión económica. Era una época en que

los funcionarios de ese país no recibían un salario digno, ni siquiera una pensión al jubilarse. Fue en esa época que un muchacho había conseguido un trabajo en el ferrocarril, como banderillero.

El joven trabajó duro hasta que un día se convirtió en el jefe de la estación de tren en la que trabajaba. Ya siendo de edad avanzada, el hombre seguía con un salario mínimo que apenas le alcanzaba para mantenerse. Aparte de eso, toda su nación estaba en una profunda crisis, y por eso las pensiones habían sido canceladas por ley. Este hombre, que vivía en una pequeña casa, era testarudamente fiel a su trabajo.

Un día su hija comenzó a padecer de una enfermedad grave. Ante una situación tan caótica como esa, un padre debería llevar su hija a un hospital de la ciudad. Sin embargo, el hombre se negó diciendo: "Soy *poppoya* (banderillero). No puedo dejar mi puesto por un problema familiar". Sin mas que decir, su esposa la llevó al hospital. A pesar de haber recibido un tratamiento, ya era muy tarde y la hija falleció. La mujer, sin consuelo, llevó a su hija en sus brazos, se la mostró a su marido, y le dijo: "Tu hija ha muerto, y tú sigues con la banderilla en tu mano". Sin embargo, el banderillero no dijo una palabra, y siguió con su trabajo, moviendo la banderilla cuando el tren llegaba y partía de la estación.

Luego de un tiempo, la mujer contrajo una enfermedad grave. Propongo la misma hipótesis: ante una situación tan caótica, ¿un esposo no debería acompañarla al hospital? No obstante, el hombre negó y dijo: "Soy *poppoya*. No puedo desatender mi trabajo por un problema familiar". Desilusionada, la mujer tuvo que ir sola a la ciudad para recibir tratamiento. Justo antes de

subir al tren, la mujer dijo unas palabras que a mí personalmente me conmovieron muchísimo: "Disculpa. Debería estar un tiempo más al lado de alguien tan tozudo como tú para poder respaldar tu trabajo. Perdóname por dejarte".

Y por la ventana del tren, le dijo a su esposo: "Vamos, suena el silbato para que el tren pueda partir inmediatamente".

La mujer falleció en el hospital. Entonces el banderillero, finalmente fue a ver a su esposa. El hombre se quedó petrificado por un largo rato hasta que una de las amigas de su esposa le dijera: "Tu esposa ha estado internada y tú no has venido a verla ni una sola vez. ¿Vienes ahora que ha muerto? ¿Por qué te quedas mudo? ¿Por que no lloras?"

Al oír estas palabras el hombre se quedó callado, con lágrimas en sus ojos. Luego, como de costumbre, regresó a su lugar de trabajo. Había perdido a su hija y a su esposa, lo único que le quedaba era vivir una vida fiel a su trabajo.

A pesar de todo, en su corazón había una inquietud, pues sentía una clase de culpabilidad por la muerte de su hija y de su esposa. Esto lo llevó a que soñase cada noche con su hija. Ella aparecía en las distintas edades de su vida.

El pequeño pueblo donde vivía fue desapareciendo poco a poco, debido a la escasez de carbón en las minas. Como consecuencia, el servicio ferroviario fue cancelado, y el pueblo quedó sin habitantes.

En unos de los sueños, su hija le había dicho lo siguiente: "Papá, ahora no te queda absolutamente nada". Y él le respondió: "Tienes razón. He perdido todo. Solo conservo algunos recuerdos".

Luego de esta conversación su hija lo guió hacia afuera. Ese día nevaba mucho; el hombre llegó a una de las plataformas de la estación, y cayó muerto por una conmoción cerebral.

La razón por la que los japoneses se conmueven tanto al ver esta película, se debe a que se sienten identificados con el protagonista. Los que no conocen la cultura japonesa, jamás podrán entender este tipo de mentalidad, aunque algunos entenderán algo del carácter étnico de los japoneses a través de esta novela llevada al cine.

Los japoneses son muy fieles y responsables al trabajo. Sin embargo, nosotros, los coreanos, pareciera que no tenemos problemas en dejar el trabajo por algún problema, como puede ser la enfermedad de un miembro de la familia.

La razón por la que nuestro país no supera a su país vecino se debe a su pobre mentalidad. No es que nosotros seamos menos preparados ni menos inteligentes que ellos. Sin embargo, fíjese en la mentalidad que tienen los japoneses. Nadie inspecciona a un banderillero que trabaja en el campo. Además, el tren pasa una sola vez por día, a las cinco de la tarde, lo que significa que este hombre tiene un horario que no lo obliga a madrugar ni tampoco sale tarde de su trabajo. Tan solo debe estar en la estación en el momento en que llega y sale el tren. No obstante, este hombre era fiel a su trabajo, cumplía su horario y no abandonaba su trabajo por un problema familiar. Ahora, póngase en lugar de este hombre. ¿Que hubiera hecho usted?

El banderillero madrugaba para ir a su trabajo. El tren llegaba una sola vez al día. Podría haber llevado a su hija y a su esposa al hospital, sin desatender la llegada y la partida del tren.

No obstante, decía que no podía estar fuera de su lugar en horario de trabajo. Era muy responsable, a pesar de que no era vigilado. Y tampoco recibía órdenes las veinticuatro horas del día.

Él lo hacía por el simple hecho de que sentía que debía cumplir con su horario de trabajo.

Lo que deseo expresar es que necesitamos aprender este tipo de mentalidad.

A través del ministerio en Japón, he notado lo fieles que son la mayoría de los funcionarios públicos y trabajadores de ese pequeño país. Toman su trabajo muy a pecho, aunque no sean inspeccionados.

Mi iglesia había abierto una oficina en Osaka, Japón, para la obra misionera de ese país. Esto fue cuando lanzamos nuestro programa televisivo *Invitación a la felicidad*. Por supuesto, el personal estaba compuesto por japoneses. Me sorprendió que al llamar a las diez de la noche, aun estaban en sus puestos, y decían que debido a la inmensa cantidad de cartas y ofrendas, debían trabajar horas extras. Personalmente, nunca mencioné acerca de trabajar horas extras. Es más, les había establecido un horario de trabajo fijo. No obstante, ellos decían que debían responder a todas las cartas que recibían cada día. Aun así, nunca me llamaron para pedir el pago de sus horas extras.

Generalmente voy a Japón una sola vez al mes, y cada vez que visito mi oficina los empleados están siempre presentes, y no se van a sus casas hasta que tengan el trabajo terminado. Esto me llevó a observar a Japón desde un punto de vista distinto, y dije: "¡Es cierto que los japoneses son de temer!"

Un día les pregunté, bromeando: "En caso de que ocurriese una guerra entre Corea y Japón, ¿por qué país lucharían ustedes?"

Ellos respondieron: "Somos empleados suyos, doctor Cho. Usted es nuestro líder. Haremos lo que usted nos diga. Si nos dice que luchemos por Corea, lucharemos por Corea. Y si nos dice por Japón, lucharemos por nuestro país". Es increíble la fidelidad que demuestran los japoneses.

No podemos darnos el lujo de decir: "A Japón lo superaremos sin ningún problema". ¡No! No es tan fácil como lo pensamos. En la película se ve reflejada la vida social de los japoneses. Nunca tratan de trabajar a medias. Tampoco les interesa mucho el contrato. Lo que más les importa es el trabajo y el rendimiento colectivo de la empresa para la que trabajan. Ellos jamás sacrifican su horario de trabajo por asuntos personales. Es como que lo toman demasiado en serio.

Nosotros, los coreanos, comentamos la película y decimos que fue pésima y aburrida. Esto es porque la forma de vivir de nosotros es muy distinta a la de ellos. ¿Qué haríamos si fuéramos el protagonista? No madrugaríamos, iríamos tarde al trabajo y no haríamos las cosas como se deben, pues pensaríamos que nadie nos vigila. Diríamos: "¿Para qué levantarme temprano? Me despertaré tarde e iré a trabajar poco antes de que llegue el tren". Esto es lo que haríamos. Es por eso que nosotros al ver esta película decimos: "¿Habrá alguien tan tonto como ese? ¿Cómo puede ser tan descorazonado para no acompañar a su hija y a su esposa al hospital?"

Yo les había recomendado ver esta película en la reunión de pastores de mi iglesia, y pregunté a algunos qué pensaban. Para

mi sorpresa, muchos me dijeron: "Pastor, he visto la película. A decir verdad, era tan aburrida que no sabía qué hacer".

Al oír estas palabras vino a mi mente la pobre mentalidad que tenemos en comparación de los japoneses. ¿Por qué? Porque no somos capaces de entender la vida del protagonista de este filme. No podemos entenderla desde una perspectiva coreana. Tan solo vemos al protagonista como una persona tonta, y decimos: "¿Qué clase de bruto es ese? ¿Acaso no se da cuenta que hay cosas más importantes en la vida? ¿Cómo puede ser alguien tan terco, si nadie le va a dar un reconocimiento por su trabajo?"

Pero se debe a esta mentalidad que los japoneses pudieron restaurar su país hasta convertirlo en una de las más grandes potencias del mundo. Esta es la mentalidad que reposa en la vida de cada japonés. La mentalidad ha sido la clave para levantar a un país que estaba prácticamente en ruinas, y convertirlo en una potencia mundial.

Muchos me dijeron que lloraron al ver la película, pero por sentir lástima del banderillero. Él vivió toda su vida en el campo, y nadie lo reconoció por su trabajo. Lo peor de todo llegó cuando perdió a su hija y a su esposa. No obstante, el hombre en todo momento de su vida dijo murmurando: "Soy *poppoya*".

Un día, un amigo le preguntó sobre la razón por la que vivía de esa forma, y él respondió diciendo que su padre le había enseñado a vivir así: "Nuestro país ha sufrido una gran crisis económica a causa de la guerra. La única manera de superarla es a través del trabajo duro de cada uno de nosotros".

Nunca olvidó esas palabras, y eso es lo que lo motivó a ser fiel a su trabajo, a pesar de no haber vivido una vida digna.

No obstante, sintió una gran culpabilidad por la muerte de su hija y de su esposa. Finalmente, en uno de sus sueños, su hija lo guió hacia afuera, y murió en una de las plataformas de la estación del ferrocarril donde trabajaba. La historia es muy simple.

Lo interesante es que esta película ha marcado un récord de cinco millones de espectadores solo en Japón. El secreto reside en que los japoneses se sienten identificados con el protagonista.

Nosotros, los coreanos, tendemos a hacer las cosas de la más simple manera posible. Esta es la razón por la que fallamos en la competencia con los japoneses. Si seguimos negándonos a cambiar nuestra mentalidad, jamás podremos superar a Japón. Los japoneses se concentran al máximo, inclusive para fabricar un pequeño producto. Se sientan porfiadamente en su lugar de trabajo, y comienzan a perfeccionar cuidadosamente el producto; esto es excelencia.

En cambio, nosotros pensamos: "Bah, lo hago a medias. Mientras no se note, todo está bien". Es que somos así de conformistas. Personalmente, siento mucha lástima por esto. A menos que abandonemos el conformismo y la mediocridad, jamás podremos superar a Japón. Estamos muy acostumbrados a querer trabajar poco y ganar mucho dinero. Esta mentalidad es preocupante. Debe haber un cambio de mentalidad. Los coreanos tendemos a guardar rencor hacia los japoneses por el simple hecho de que ellos han ocupado nuestra tierra durante treinta y seis años. Pero eso no pasa de ser un acto de cobardía. ¿Hasta qué punto habremos hechos mal las cosas para que hayamos sido ocupados durante treinta y seis años? Pareciera que no somos capaces de reconocer nuestras faltas, y simplificamos las cosas diciendo que la conquista fue injusta.

Jamás podremos superar a Japón, mucho menos a los Estados Unidos, si es que no se produce un cambio de mentalidad. Estados Unidos es un país fundado sobre los principios del calvinismo. Según el calvinismo, el trabajo –o mejor dicho la vocación al trabajo– es algo predeterminado por Dios. "Dios me ha encomendado este trabajo".

Sin saberlo ellos siquiera, son inculcados a pensar que han sido predestinados a ciertas determinadas cosas, y dicen: "Dios nos ha predestinado para esto. Ahora es nuestra responsabilidad cumplir y ser fieles al trabajo". Es por eso que los estadounidenses no tienen tiempo ni de secarse el sudor del rostro. Se destacan por su trabajo duro, ni siquiera tienen tiempo de saludar a sus amigos en horario de trabajo. En cambio, nosotros salimos corriendo a descansar. Decimos: "Voy a tomar un café". Esto es algo que no sucede en los Estados Unidos.

La productividad de nuestro país alcanza apenas el sesenta por ciento en comparación con los Estados Unidos. Recordemos: nuestro país necesita un cambio de mentalidad urgente para que pueda seguir subsistiendo.

A menos que cambiemos nuestra manera de pensar, respetemos la ley y el orden, y seamos responsables de nuestras obligaciones, jamás lograremos ser una potencia mundial. Esta es la razón por el que sigo insistiendo en que vean la película y aprendan de ella.

Muchos me han dicho que lloraron cuando salieron del cine. Sin embargo, este es el comentario que hacen los que no se han

percatado del mensaje de la película, pues cuando se les pregunta el porqué de sus lágrimas, dicen: "Por la hija y la esposa... es que me da mucha lástima".

Jesús fue crucificado para redimir nuestros pecados, y nos ha dado la salvación. ¿Acaso no deberíamos ser fieles a Él como respuesta a su sacrificio?

Yo también he llorado. Pero no por la muerte de la hija y la esposa, sino por el mismo protagonista. Desde la perspectiva de la mujer, podemos decir simplemente que tuvo mala suerte en casarse con alguien tan testarudo como él. Sin embargo, si nos ponemos en lugar del hombre, podemos decir que ha sufrido una múltiple falta de responsabilidad, porque falló como padre y esposo.

Al final del filme, al hablar con su hija en uno de sus sueños, se pone a llorar sin consuelo y dice: "Soy *poppoya*. No puedo abandonar mi trabajo por un problema familiar". Al ver su testarudez, las lágrimas rodaron por mis mejillas.

Muchos se preguntarán diciendo: "¿Cómo es que alguien puede ser tan terco como él? ¿Qué es lo que obtuvo al final?" No obstante, esta ha sido la mentalidad que ha hecho el Japón de hoy.

Quizás no podamos ser así de fieles a nuestras respectivas naciones. Sin embargo, sí podemos ser así de fieles a nuestro

Señor. Para la gloria del Señor, debemos vivir con la mentalidad del protagonista de esta película. Nuestros ojos no pueden ver al Señor. No sabemos cuánta vida nos queda por delante. Definitivamente, necesitamos ser tercos para la gloria de Dios. Jesús fue crucificado para redimir nuestros pecados, y nos ha dado la salvación. ¿Acaso no deberíamos ser fieles a Él como respuesta a su sacrificio?

Hoy hay muchos creyentes que dicen: "Creer está bien, pero no pienso que sea necesario algo más". O "Sí, lo creo; solo que no quiero volverme fanático".

Al ver la película me conmoví mucho y dije: "Si alguien puede ser tan fiel a su trabajo y a su país, nosotros, los cristianos, ¿no deberíamos ser aun más fieles a Dios y a su hijo Jesús?"

Si no fuese así, nos convertiríamos en hipócritas. Lo que importa no es la cantidad de cristianos, sino la calidad de la fe. No se preocupe si alguien le dice: "Te has vuelto muy fanático", porque si le es fiel al Señor, lo que le espera es un gran galardón.

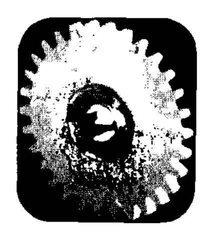
"De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa o hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o tierras por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna"
(Marcos 10:29-30).

Si somos fieles al Señor, Él nos recompensará cien veces más y nos dará la vida eterna. Por lo tanto, no seamos creyentes conformistas, seamos cristianos fieles al Señor. Solo así la iglesia recobrará vida, el país será evangelizado y el mensaje de Cristo será proclamado en todos los rincones de la Tierra. Mientras más fieles haya, más rápido será expandido el Reino de Dios.

En el día de hoy sigo con el mismo interrogante en mi mente: "¿Estaré viviendo una vida fiel al Señor aunque nadie me reconozca?"

CAPÍTULO SEIS

Un hombre contagioso



El otro día, en la televisión, vi el testimonio de una mujer que había estado en su casa durante treinta y ocho años por padecer de una parálisis cerebral. El padre no la dejó salir ni siquiera un solo día de su vida, porque sentía vergüenza por la forma en que caminaba su hija. Al no poder salir, obviamente ella perdió la oportunidad de

ingresar a la escuela, pero gracias a sus hermanos pudo aprender a escribir de reojo, hasta que un día se preguntó a sí misma: "¿Hasta cuándo debo quedarme encerrada aquí a causa mi enfermedad? ¿Quién cuidará de mí después de que mis padres fallezcan?"

Aunque no le había dicho a sus padres, desde un principio ella ya había decidido independizarse y vivir por sus propios medios.

Un día escuchó en la radio acerca de un programa de capacitación para gente minusválida, guiado por un pastor. No dudó un instante en llamar por teléfono y comunicarse con el pastor para pedirle ayuda. Fue entonces, luego de treinta y ocho años, cuando pudo salir de su casa por primera vez en su vida, para participar del programa. Después de un tiempo, gracias al pastor, consiguió un trabajo en una fábrica de joyas. No cabe ninguna duda de que un trabajo como ese no era nada fácil para alguien como ella. ¿Podría ser fácil el trabajo en una fina fábrica de joyas para alguien que no puede mantener firme la mano y moverse libremente? Claro que no. Y al verla en la pantalla del televisor tan alegre y feliz, me sentí avergonzado.

Ella con mucho esfuerzo apenas podía mover sus labios y confesaba: "Y-o lue-go de tre-in-ta y o-cho años sa-lí a-al mun-do y-co-no-cí a-a Je-sús. Tam-bi-én ap-ren-dí a pu-lir jo-yas en un-a fá-bri-ca de jo-yas. A-a-ho-ra sien-to el verda-de-ro signifi-ca-do de la vi-da y est-oy mu-muy fe-liz. Si-ento co-mo si es-tu-vie-ra en el cie-lo".

Aunque parezca extraño, ella escribe poesías, y para la atención de muchos, son tan excelentes que hasta fueron publicadas en libros.

"A pe-sar de que no-o sé hab-lar mu-y bi-en, l-a gen-te me-e di-ce que so-y un-a po-etis-sa pro-fesio-nal."

Cada una de sus palabras era positiva, optimista y llena de esperanza.

Al ver esto, me avergoncé de mí mismo y reflexioné diciendo: "A comparación de ella, yo tengo muchas cosas más por las que deba estar feliz; sin embargo, ¿por qué no soy más feliz que ella?"

Pregúntense, ¿qué tiene ella para estar tan feliz? ¿Acaso ha estudiado en la escuela? ¿Podrá casarse? Apenas puede moverse y hablar. A pesar de tener muchas razones para no estar feliz, para mostrarse resentida y descontenta, confiesa que es muy feliz.

Al ver eso, me puse a pensar profundamente cuáles eran las condiciones para ser feliz.

En este mundo hay una innumerable cantidad de gente que goza de una buena salud y una vida cómoda. Pero por otro lado, notamos también que la mayoría no es feliz. Pareciera difícil hallar personas que sean realmente felices. Es muy escaso el número de personas que realmente sienten felicidad en sus corazones. Por esta razón tratan de poseer la felicidad de todas formas. Muchas personas piensa que recibir la mejor educación, tener el mejor oficio y ser promocionado antes de los demás o tener dominio de otras personas para su propio beneficio, es algo que les traerá la felicidad.

Podríamos decir que este propósito, el hecho de querer ser feliz, es un instinto humano. Sin embargo, aun si gozamos de todos los beneficios mencionados anteriormente, el hombre no puede gozar de una genuina y verdadera felicidad.

La gente piensa que una vida feliz se logra acumulando cosas materiales, las que incluyen vestimenta, comida, vivienda y salud. Sin embargo, si consideramos el ser feliz o no, las cosas materiales abarcan no más del veinte por ciento, mientras que el ochenta por ciento concierne a la mente.

LA FELICIDAD SE LOGRA DESDE LO INTERIOR. LA SOLUCIÓN PARA TENER UNA VERDADERA FELICIDAD ES A TRAVÉS DE JESUCRISTO.

Entonces pensemos cómo influye la mente con relación a la felicidad. Muchas personas sueñan con casarse con la persona a la que más aman, formar una familia y ser felices. Entonces, ¿será que casarse y formar una familia es una de las condiciones para obtener una felicidad mental? En nuestro país, un tercio de los matrimonios se divorcian, otro tercio está a punto de divorciarse y el restante tercio vive en conflicto.

Lo mismo ocurre en las relaciones personales. La amistad no nos garantiza una genuina felicidad. La amistad puede eliminar momentáneamente la soledad, pero no nos asegura la verdadera felicidad en nuestros corazones.

La fama, el poder y la posición social, tampoco nos garantizan la felicidad. Estas son cosas superficiales, externas y momentáneas. Las cosas superficiales son como la ropa, que al ponérsela por primera vez uno se siente bien y animado, pero luego se desgasta. Lo superficial no perdura para siempre. El

vestirse de trajes de primera calidad o cambiar de automóviles solo brindan felicidades pasajeras; además, llega un momento en que dice: "¡basta!"

La felicidad se logra desde lo interior. La solución para tener una verdadera felicidad es a través de Jesucristo. Debemos encontrarnos con Dios y dialogar con Él, para que el agua de vida fluya dentro de nosotros. Al encontrarnos con Jesucristo y dialogar todo el tiempo con Dios, y ofrecerle cánticos de gratitud, experimentaremos la verdadera paz y felicidad dada por el Espíritu Santo.

No se puede tener felicidad si el corazón se encuentra vacío. Hoy muchos artistas cantan sobre el amor. Aun así, esta clase de amor no puede llenar corazones vacíos. Solamente cuando uno cree en Jesucristo como su Salvador personal, el Espíritu de Dios llenará nuestros corazones de paz y felicidad. Debemos darle a Dios toda la alabanza, toda la adoración y toda la gratitud, y rogar que el Espíritu Santo llene nuestras vidas con el agua de la vida.

Jesús le dijo a la mujer de la ciudad de Sicar: "Si tú bebieres de esta agua, volverás a tener sed". Jesús lo dijo en forma simbólica. Esta mujer había tomado de cinco pozos distintos. En otras palabras, se había casado cinco veces. Pero en las cinco oportunidades, no pudo satisfacerse, y en esos momentos estaba casada con un sexto marido, y aún estaba sedienta.

Jesús allí nos enseñó la manera de cómo hallar la felicidad y no tener más sed, así como se lo enseñó a la mujer samaritana. Jesús dice: *"El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás"* (Juan 4:14). El agua que nos da Jesús es de una fuente que nunca deja de fluir.

Muchas personas creen que la mejor manera de obtener la felicidad es a través de una alta posición social, el reconocimiento, la gloria y la fama, o quizás la simple simpatía. No obstante, las cosas superficiales no nos garantizan la genuina felicidad. Estas cosas se desvanecen en un abrir y cerrar de ojos. Pareciera que fuesen eternas, pero no lo son. Todo es en vano, y uno siempre tiene sed.

En cambio, el evangelio de Jesucristo es una fuente que no deja de fluir. Además, el evangelio de Jesucristo no solo nos guía al cielo, sino que nos da paz y esperanza en nuestros corazones, y nos hace superar todos los problemas para que podamos vivir una vida feliz y optimista. Es por eso que las personas que tienen a Jesús en su corazón sienten una gran satisfacción en la vida, sus corazones están siempre alegres y llenos de esperanza, miran la vida con los anteojos del optimismo y positivismo, y viven una vida muy feliz.

Si usted piensa que si estuviera en un mejor ambiente podría ser más feliz, esto es un error. No lo será por más que pasen miles de años. Nuestras vidas son sacudidas por pequeñas y grandes turbulencias. Debido a esto, fallamos en hallar paz interior. No obstante, debemos guardar en mente que estas adversidades pueden volverse en grandes beneficios. Un lago tranquilo no puede remover los sedimentos con su propia fuerza. Eso se debe a la falta de oxígeno en el agua.

Para que el agua pueda purificarse por sí sola, debe ser abastecida con oxígeno. Por lo tanto, se necesitan de las tempestades, porque gracias a las mismas el oxígeno se hace abundante y permite que los peces y las plantas puedan vivir.

Las tempestades pueden acecharnos en cualquier momento de nuestras vidas. Sin embargo, para los que están en constante comunión con Dios, las mismas no son difíciles de superar. Es más, podemos conseguirlo a través de las tempestades en nuestras vidas, que ahora se encuentran estancadas y con muchos sedimentos, pero pueden ser purificadas.

Las olas tienen un efecto de purificación. Si una familia nunca experimenta una crisis, jamás podrá experimentar avances en sus relaciones sentimentales. A veces necesita de una tempestad para que la familia sea refinada. A través de una fuerte discusión se produce una purificación, tanto el marido como la esposa pueden reflexionar sobre sus fallas y confesar sus equivocaciones.

LA FELICIDAD ES VITAL. SIN ESTO, LA VIDA NO TIENE SENTIDO. SI USTED NO ES FELIZ, DIFÍCILMENTE PODRÁ CONTAGIAR A OTROS POSITIVAMENTE DE FELICIDAD.

Lo mismo ocurre en la iglesia cuando se produce una fuerte disputa entre los líderes. Hay veces que es preferible dejarlos hasta que lleguen hasta un cierto punto crítico. Esto se debe a que la disputa puede hacer que cada uno de ellos reflexione sobre sus problemas y retire sus sedimentos, que se purifique.

Es verdad que las disputas pueden convertirse en una enorme ola y arrasar todo lo que se cruce a su paso. Es por eso que aún estando en medio de una discusión, no debemos olvidarnos

de la felicidad. Es beneficioso tener pequeños altercados de vez en cuando, porque a través de esto la congregación se compromete a orar y a servir más. Es en ese instante que el Espíritu Santo puede obrar en nuestras vidas. Siempre hay un amanecer después de una larga noche oscura.

Nuestra felicidad se logra únicamente con una constante comunión con Jesucristo. Tanto en los buenos como en lo malos momentos, no debemos olvidarnos de mantener esa comunión a través de la confesión, actos de gratitud para que el agua de vida fluya a través de nosotros. Será entonces cuando nuestros corazones se sientan optimistas, llenos de esperanza y felices.

La felicidad es vital. Sin esto, la vida no tiene sentido. Si usted no es feliz, difícilmente podrá contagiar a otros positivamente de felicidad.

La mujer que padecía de una parálisis cerebral durante treinta y ocho años se veía muy feliz y relataba sus aspiraciones, cuando decía: "Con l-o qu-e m-e res-t-a de mi vid-a, des-eo pro-clam-mar el ev-an-ge-li-o. D-ess-de q-ue co-no-cí a Je-sús soy un-na per-sona fe-eliz, a ta-al pun-to q-ue si-en-to q-ue es-toy en el ci-e-lo".

A pesar de que su apariencia y su vestimenta no eran muy agradables, su rostro se veía como si fuese la persona más feliz del mundo.

Ella decía reiteradamente: "Yo vo-y a de-di-car mi vi-da para pro-clam-mar el ev-ang-elio". El canal de televisión que transmitía ese programa no era un canal cristiano. Obviamente, el locutor trataba de dirigir la conversación por otro lado. Pero ella seguía insistiendo, decía: "Yo vo-y a de-di-car mi vi-da a Je-e-sús.

No en-ti-en-do por q-ué la gen-te n-o cree en Él, si-i en Él resi-de la ver-dade-ra feli-ci-dad".

En ese momento quedé pasmado y pensé: "¡Ah! Ella sí que es una verdadera hija de Dios, ¡es una verdadera discípula de Jesús! Podría estar quejándose de la sociedad y de sus padres, pero ¡se veía tan feliz en estos momentos...!

Luego el locutor le preguntó si tenía algo más que decir, y entonces dijo: "S-i ha-y al-gún dis-ca-paci-ta-do co-mo yo, quie-ro ani-marle a que no se qu-ede en su ca-sa, sino que sal-ga".

A pesar de que el locutor insistía para que dijera otra cosa, ella seguía diciendo: "No ten-go na-da más q-ue de-cir. Ah-ora sien-to co-mo si fue-se la per-so-na más fe-liz del mun-do; cre-an en Je-sús".

Seguía diciendo con mucho orgullo y con una gran sonrisa, lo feliz que se sentía al creer en Jesús.

Al compararme con ella, no se imaginarían ustedes la vergüenza que sentí, a tal punto que no pude levantar mi rostro. No podía dejar de preguntarme: "¿De donde emana tanta felicidad?" Luego llegue a la conclusión de que emanaba del corazón.

Ella, a pesar de tener deficiencias físicas, estaba muy feliz. Entonces nosotros, que no tenemos esos problemas, cometemos un gran pecado al no ser felices. Jesús prometió que llenaría nuestros corazones con el agua de vida. Si no sentimos felicidad en nuestros corazones, ¿no estamos convirtiendo a Jesús en un mentiroso?

Si bebemos de distintas fuentes, aun creyendo en Jesús, no vivimos una vida feliz. Así como la mujer de Sicar, cambiar de

marido o tratar de tener más beneficios, sería nada más que cometer pecado; estaríamos convirtiendo las palabras de Jesucristo en falsos testimonios, sería como negarnos y rehusar la felicidad que Dios nos ha dado. Debemos vivir en comunión con Jesucristo, llevar una vida de paz, gozo, felicidad, y positivismo, porque a través de nosotros serán contagiadas multitudes.

Tanto la felicidad como la infelicidad son dos cosas fuertemente contagiosas. Nosotros debemos ser grandes hombres contagiosos del Reino de Dios.

A Pablo le habían dicho:

"Este hombre es una plaga" (Hechos 24:5).

¿Qué es una plaga? Es una enfermedad contagiosa, "una persona que puede afectar a multitudes", es alguien que es sumamente perjudicial.

Si no podemos contagiar, si nos sentimos vacíos y tristes, ¿qué tendríamos de distinto en comparación con los incrédulos? ¿La conclusión? No seríamos personas contagiosas. Si somos contagiosos, podremos transmitir nuestra felicidad a otras personas.

Los que creemos en Jesús debemos ser contagiosos. Debemos tener una gran capacidad de trasmitir lo que tenemos. Si lo

logramos, el testimonio del evangelio cobrará aún más poder. En mi caso fui contagiado por esa mujer minusválida. Ella era como una enorme plaga. Tenía una gran poder de contagiar que golpeaba fuertemente el corazón de la gente. Les digo esto porque he sido fuertemente contagiado por ella. Al oír sus palabras, fui desafiado. Gracias a ella me propuse ser feliz. Si dijera que no soy feliz, aunque gozo de una mejor calidad de vida, sería una gran incoherencia lo que afirmo.

Gracias a esa mujer pude arrepentirme en ese día. A decir verdad, me arrepentí durante toda la noche. Me di cuenta que vivir una vida llena de quejas y de resentimiento estaba mal. A pesar de que predicaba la palabra, me sentía avergonzado de no haberla predicado con el poder de contagiar.

Esa noche tuve un sueño. Soñé que estaba orando y predicando, contagiado por esa mujer. ¡Contagio! ¿No es algo extraordinario?

Tanto la felicidad como la infelicidad son dos cosas fuertemente contagiosas. Nosotros debemos ser grandes hombres contagiosos del Reino de Dios. La gente debe encontrarse con Jesucristo al encontrarse con nosotros. No debemos tomarlo como un oficio, tan solo debemos pensar que somos personas contagiosas. A tal punto de que otros digan: "Ese hombre está loco". No debemos tomar esto como un oficio. Si lo hacemos, cometeríamos una gran equivocación.

Es hora de que decidamos firmemente convertirnos en personas contagiosas y contagiar a los que no creen en Jesucristo.

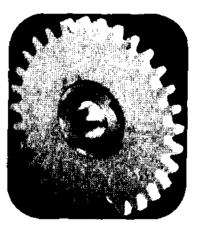
Personalmente, tengo ya casi setenta años de edad, y nunca experimenté felicidad a través de lo material. Pasé de la pobreza

a la prosperidad, he vivido en una carpa y lo único que tenía era una colchoneta de paja, y también he estado en los mejores hoteles del mundo. Pero estas cosas materiales jamás me brindaron una verdadera felicidad. Cuando uno duerme en una colchoneta de paja, con el tiempo se acostumbra y llega a encontrarla bastante cómoda. Por otro lado, los hoteles, por más lujosos que sean, dejan de impresionar después de un par de días.

La verdadera felicidad no proviene de las cosas materiales. La felicidad llega por medio de Jesucristo y la gracia de Dios. Nosotros debemos testificar de Jesús y anunciar la gracia de Dios. Para eso debemos ser "plagas" del Reino de Dios, para luego contagiarla. Todos nosotros somos personas contagiosas, tanto el pastor como los miembros. A través de nosotros viene un cambio en nuestra sociedad. Por tanto, no lo tome como un oficio. Conviértase en una plaga. Convirtámonos en plagas que contagian el Reino de Dios.

CAPÍTULO SIETE

Ministerio en equipo



Me gustaría comentar sobre un programa de televisión de Corea llamado *Wang Gon, el emperador* que me ha hecho pensar por un largo tiempo. Uno de los personajes, llamado Gung Yea, fundador de un país llamado Majin, era una persona con un gran atractivo. Era descendiente de la familia real de Shilla, pero no fue aceptado en su reino y fue desterrado. No obstante, fue él quien formó un poderoso país llamado Majin, gracias a su gran carisma.

No obstante, el problema era que él se consideraba *maytreya*. Esto es, en el budismo, el salvador. Estaba tan convencido que esperaba que todas las personas se postraran delante de él y le obedecieran con total sumisión.

Gung Yea se rodeaba de personas que lo alababan, y se alejaba de los que les decían la verdad; se convirtió en un tirano y asesino. Luego fue vencido por uno de sus vasallos, llamado Wang Gon. Gung Yea era un hombre muy competente y carismático, pero su pensamiento auto idólatra lo guió a la destrucción.

La Biblia enseña:

"Antes del quebrantamiento es la soberbia,
y antes de la caída la altivez de espíritu"
(Proverbios 16:18).

Podemos aprender una lección a través de esta historia. El hombre no es un ser absoluto. Por tanto, si se trata de liderar a un grupo o gobernar una nación, y pretende hacerlo absolutamente solo, seguramente se corromperá. No existe ningún país dictador que no tenga injusticias ni actos de corrupción. En los países dictadores, el líder se rodea de personas que lo alaban, y no hay nadie que se oponga a las decisiones del líder. De esta forma el país se vuelve injusto y corrupto. Un buen ejemplo es el de Gung Yea.

Otro personaje carismático fue Kyon Hwon, el restaurador del país llamado Bekche. Él falló en la restauración de su país por haberse rodeado de hombres insensatos. Perdió la capital

de Sudo y Kumsung, y la ciudad del norte, Hankeriong, debido a la incompetencia de sus hombres. Finalmente tuvo que rendirse ante Wang Gon.

La incompetencia de un líder puede ser el derrumbamiento de toda una nación. Un gran líder debe rodearse de hombres competentes. Kyon Hwon era un gran hombre, pero la incompetencia de los que lo acompañaban lo llevó a su derrota. Otra razón de su fracaso se debe a la falta de carácter, pues no podía controlarse y no sabía esperar pacientemente, quería que todo fuese rápido y simple.

Ahora observemos a Wang Gon. Él fue el que unió los dos países mencionados con el suyo, y nombró a su nuevo imperio Corea. A pesar de no ser un personaje muy carismático, fue el que obtuvo la victoria. No era un personaje con un gran carisma; sin embargo, era muy paciente y supo trabajar con hombres muy competentes. Se rodeó de hombres que lo servían fielmente y lo seguían hasta la muerte.

La Biblia enseña:

"Mas en la multitud de consejeros se afirman"
(Proverbios 15:22).

Tal como narra la historia, Wang Gon nunca tomaba decisiones por sí solo, sino que continuamente reunía a sus hombres y trabajaban en equipo. Siempre prestaba oídos a sus hombres. Escuchaba los consejos y las advertencias, tanto en el área política o militar, como la económica, para luego tomar la mejor

decisión. Él no tenía absolutamente nada distintivo. Tan solo tenía la cualidad de escuchar atentamente las tácticas de batalla de sus hombres, para luego comenzar a batallar. Además, no poseía un carácter precipitado como Kyon Hwon, pues era de esas personas que piensan una y otra vez. Esto permitió que lograse unificar las tres naciones y convertirse en el emperador y fundador de la antigua Corea.

Es el trabajo en equipo donde reside el secreto de su victoria; cada uno plantea sus ideas y luego actúa de acuerdo con la mejor de ellas. Esto es ministerio en equipo.

No fueron las personas que poseían un gran carisma los que unificaron las tres naciones. Fue un hombre ordinario que supo trabajar en equipo, y supo esperar el momento adecuado para unificar las tres naciones de la península coreana.

El factor más importante para llevar un objetivo a cabo es el trabajo en equipo. Cuando un jugador de béisbol logra un *home-run* solo, todos los espectadores aplauden a quien corre por las bases. Pero por más *home-runs* que haga, si sus compañeros son expulsados no podrá hacer más de un punto por turno. La mejor manera de acumular más puntos es ir bateando todos e ir ganando base por base, punto por punto.

Por lo tanto, es inevitable tener una directiva de consejeros para poder alcanzar una meta. Si uno trata por sí solo alcanzar una meta, nadie podrá ayudarlo en tiempos de crisis. Pero si se trabaja en equipo, aun en tiempos de dificultad todos podrán ayudarse y llegar a un buen fin. No solo yo, sino "todo el equipo" debe ser el que actúe en todo momento.

Gung Yea fracasó porque hizo todo por sí solo, y Kyon Hwon fracasó porque tuvo hombres incompetentes, un mal equipo. Los líderes que triunfan, tal como Wang Gon, eligen sabia e inteligentemente a sus hombres. Es el trabajo en equipo donde reside el secreto de su victoria; cada uno plantea sus ideas y luego actúa de acuerdo con la mejor de ellas. Esto es ministerio en equipo.

Lo mismo ocurre en la iglesia. La iglesia no prosperará por la competencia de un solo hombre. Un líder ordinario que trabaje en equipo tendrá más frutos que un líder talentoso y carismático. En la sociedad de hoy, no son los extraordinarios los que prosperan. Lo que se necesita para progresar es la cooperación de un equipo compuesto por personas ordinarias. En otras palabras, trabajar en equipo.

En el pasado un carismático era el que guiaba a las multitudes, pero en la sociedad moderna el trabajo debe hacerse en equipo para que las multitudes los sigan.

Por lo tanto, los pastores deben trabajar en equipo con los líderes de las células. Si el pastor hace todo por sí solo, se fatigará rápidamente y obtendrá poco fruto. Los pastores deben cuidar a los líderes de las células y trabajar en equipo con ellos para obtener una buena cosecha. Solo así lograremos que todos queden

satisfechos, ya que todos habrán participado, y los frutos demostrarán su efecto.

La razón por la que Japón se ha convertido en una potencia mundial, se debe a este principio. Los japoneses saben trabajar colectivamente. Por otro lado, nosotros, los coreanos, trabajamos mejor a escala individual. Por ejemplo, para llegar a un acuerdo de un cierto tema, nosotros lo terminamos en media hora, mientras que los japoneses tardan toda una jornada. Hasta puede ser que hayan debatido todo una jornada sin haber llegado a una conclusión. Platican y platican, y en caso de que la reunión no llegase a terminar satisfactoriamente, siguen conversando del tema en el almuerzo o en la cena. Los japoneses tienen la cualidad de debatir hasta llegar a una conclusión.

Recuerdo que una vez un anciano de mi iglesia nos había acompañado en un viaje a Japón. Allí, los representantes de ambas naciones estuvieron debatiendo sobre cómo trabajar en la obra misionera. Algo que el anciano pensó que terminaría en unos treinta minutos, duró por dos días, y esto hizo que al anciano le subiera la presión y se desmayara.

Nosotros, los coreanos, nos caracterizamos por ser muy directos y rápidos, pero los japoneses no. Pareciera que ellos fuesen exageradamente detallistas. "¿Quién dirigirá la reunión? Creo que él es ideal. O tal vez ese otro." Así preparan todo cuidadosamente.

Y lo más sorprendente de todo es que luego de tantas discusiones, una decisión tomada se vuelve sumamente efectiva. Ellos escuchan todas las opiniones y cuando toman una última decisión, nadie se opone.

Por otro lado, nosotros, los coreanos, debatimos las cosas durante treinta minutos y luego empezamos a discutir por no estar de acuerdo con la decisión tomada. Y dicen que no les agrada la idea y dejan de cooperar. Logramos obtener rápidamente una decisión, pero fallamos en llevarla a cabo con solidez. Es por eso que las cosas nos resultan tan difíciles.

Muchas personas me preguntan: "En otras iglesias el pastor principal predica en todas las reuniones los domingos, pero ¿por qué usted no lo hace, predica solo en dos oportunidades y permite que otros pastores tomen la palabra?"

A decir verdad, no tengo problemas en predicar en todas las reuniones. Pero existe una razón por la que no lo hago. Yo creo en la efectividad del ministerio en equipo. Es por eso que les cedo el púlpito a otros pastores. Si quisiera hacerlo todo yo solo, no tendría problemas en hacerlo. Luego de tantos años en el ministerio, sé cómo manejar todas las cosas. Estoy seguro que podría hacer todo sin ninguna dificultad.

Sin embargo, si lo hiciera todo yo solo, ¿qué sería de la iglesia cuando yo no esté? Es verdad que a veces me incomoda que no todos estén de acuerdo conmigo. Pero, ¿no creen que esto les servirá a otros pastores para aprender y mejorar su capacidad de liderato? El trabajo en equipo es esencial en la iglesia. Hay personas que van a paso rápido y personas que van a paso lento. Todos son importantes. Debemos aprender a cooperar y trabajar juntos para hacer que la iglesia crezca de la mejor manera.

Decir que nada funciona sin mí es el "método de Gung Yea". Es como decir: "Yo soy el salvador. Sin mí no puede lograrse ab-

solutamente nada". Si pensamos así, terminaremos en la ruina. Debemos hacer que las cosas funcionen aunque nosotros estemos ausentes.

Podría pasarnos lo que le ha pasado a Kyon Hwon; demandar el liderato a alguien incompetente. En la iglesia también debemos elegir bien a las personas a quienes les hemos de encomendar cierta tarea; debemos elegir discípulos fieles, sinceros e inteligentes para continuar la obra. Un hombre diligente, brillante y fiel, puede hacer el trabajo de diez hombres a la vez. Pero si escogemos a alguien que no es sabio, nada resultará bien. Es por eso que es sumamente importante saber elegir sabiamente a las personas.

En el momento de elegir a sus discípulos, ¿cómo hizo Jesús? Podía haber reunido a miles de personas para enseñar la palabra. Pero no hizo eso. Eligió a doce discípulos. Humanamente hablando, los discípulos de Jesús no eran intelectuales. Eran hombres ordinarios. Sin embargo, Jesús eligió a sus doce, les enseñó la palabra y trabajó en equipo con ellos. Y los mandó de dos en dos para que predicaran la palabra. Jesús les enseñó durante tres años y medio, y murió en la cruz del Calvario.

Lo increíble de todo esto es que luego de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos siguieron con la obra. Gracias a su trabajo en equipo el evangelio no se echó a perder. Si Jesús hubiese bateado un *home-run* solo, luego de su resurrección los discípulos se hubiesen esparcido y se hubieran olvidado del evangelio.

Pablo visitó en tres oportunidades a Asia menor para llevar el mensaje, pero fueron sus discípulos los que evangelizaron ese

continente. Formó discípulos tales como Timoteo y Tito. La razón por la que la iglesia de Asia Menor pudo mantenerse, a pesar de que Pablo había sido ejecutado en Roma, fue gracias al ministerio en equipo de los discípulos del apóstol.

Con el paso del tiempo, soy consciente que yo también falleceré y estaré con el Señor. Aun así, esta iglesia seguirá firme, porque mis discípulos continuarán con la obra. Ahora mi iglesia tiene un objetivo concreto: plantar de quinientas a cinco mil iglesias en toda Corea. Las mismas serán lideradas por mis discípulos. La luz de las Asambleas de Dios de Corea no se apagará jamás. Además, tenemos a miles de misioneros en todo el mundo que ministran en nombre de la Iglesia del Evangelio Completo de Yoido; por tanto, las Asambleas de Dios de Corea no desaparecerán de ningún modo.

JESÚS ELIGIÓ A SUS DOCE, LES ENSEÑÓ LA PALABRA Y TRABAJÓ EN EQUIPO CON ELLOS. Y LOS MANDÓ DE DOS EN DOS PARA QUE PREDICARAN LA PALABRA.

Siempre he tratado de formar discípulos y trabajar en equipo para que tengan crecimiento; además, he tratado de cuidarlos y ayudarlos en todo momento. Y siento una gran responsabilidad por esto.

En el día de ayer un miembro de la iglesia se me acercó y me dijo: "Pastor, usted se ha esforzado mucho para levantar esta

iglesia, y ahora que tiene bastante edad, ¿por qué no le pide a la junta directiva que le facilite las cosas? Así podrá disfrutar de unas buenas vacaciones y gozar de una vida más tranquila. Usted no tiene por qué seguir trabajando tan duro en plantar iglesias. Deje esa tarea a sus discípulos".

Me dio mucha risa escuchar estas palabras, porque a pesar de la magnitud de esta responsabilidad, es mejor formar discípulos ahora para que en un futuro cercano se independicen.

Así como una madre se esfuerza para cuidar a cada uno de sus hijos, yo también siento una gran responsabilidad por mis discípulos. Siento que se alegra mi corazón cuando escucho que a uno de ellos le va bastante bien, y siento tristeza cuando escucho que a otro no. No es nada fácil llevar semejante carga.

Además, puede ser que desde el punto de vista de mis discípulos sea apenas un solo problema, pero para mí es incontable cantidad de problemas. Mientras más discípulos tengo, más grande es la carga. Me angustio mucho si veo que a uno de ellos no le va bien, y siento una gran carga cuando a otro le va bien, ya que mi responsabilidad ha sido incrementada. Pero estoy convencido que esta es la mejor manera para que el Reino de los Cielos sea expandido. Es por eso que no rehúso en tomar esta responsabilidad.

Nunca en mi vida, he bateado un *home-run* solo. No he hecho como Gung Yea, pues este bateaba *home-runs* solo. Tampoco he hecho como Kyon Hwon, elegir hombres incompetentes. Siempre he trabajado en equipo como lo hizo Wang Gon. Tampoco deseo hacer *home-runs* solo a partir de ahora. No me gusta hacer todo por mí mismo. Si alguien hace todo por sí solo, los

que lo acompañen jamás podrán independizarse. Es por eso que deseo de todo corazón que todos trabajemos juntos en equipo.

Soy consciente de que no podré estar con mis pastores colegas eternamente. Algún día tendré que dejar este mundo. Pero la iglesia no debe entrar en confusión por mi ausencia. Deben tener confianza en el trabajo en equipo que hemos mantenido. Es por esta razón por la que ministro juntamente con los pastores diariamente, para que en un futuro cercano ellos tomen el liderato de esta iglesia.

Mi deseo no es batear un *home-run* solo. Mi deseo es batear junto con mis discípulos e ir ganando la primera, segunda y tercera base para ganar más puntos.

No soy "yo" el que ministra la iglesia, somos "nosotros". No es "mi" ministerio, es "nuestro" ministerio. Espero de todo corazón que los pastores puedan tener el espíritu de ministerio en equipo en sus respectivas iglesias.

CAPITULO OCHO

Una responsabilidad ilimitada

Hubo un tiempo en que había decidido renunciar a seguir con la edición de *Kukmin Daily*, periódico secular cristiano difundido en toda Corea. Lás dificultades que tenía para la publicación diaria de los periódicos eran indescriptiblemente grandes. La razón por la que había establecido la empresa no era por asuntos personales.

Había decidido fundarla por el simple hecho de que hubo una época en la que grandes sectas religiosas estaban centrando todo su potencial en fundar empresas, universidades y fundaciones de bienestar social para confundir la fe cristiana y frenar el crecimiento de las iglesias evangélicas coreanas. Sin lugar a dudas, esto era un desafío espiritual enorme para toda la iglesia de nuestro país.

Fue en esos momentos caóticos que un día, cuando oraba por la iglesia coreana, el Espíritu Santo me dio la visión de fundar una empresa para difundir periódicos seculares como portavoz de toda la población cristiana. No todo fue fácil. Muchas veces me encontraba preguntándome: "¿Por qué debo hacer esto?" Sin embargo, el Espíritu Santo seguía mostrando la razón por la que un periódico secular cristiano de alcance nacional era necesario. La razón por la que Dios había hecho de esta iglesia la más grande del mundo, era para usarla ante una situación tan caótica como esta. Era algo que Dios había encomendado a mi iglesia.

De todas formas, el comienzo del periódico no fue nada fácil. La mayor dificultad estaba en que mi iglesia era la responsable de cubrir económicamente todos los gastos. Aun así, logramos comenzar la obra y mantenerla. Este proyecto no consistía solamente en ayudar a las iglesias financieramente, sino que también consistía en el bien de toda la sociedad de nuestro país. El propósito no era solamente llenar las páginas de informaciones diarias, sino de transformar la sociedad a través del evangelio.

Sufrimos la indiferencia por parte de las iglesias evangélicas, y la empresa tuvo que enfrentar grandes dificultades, tanto en la parte financiera como administrativa. Hasta que un día varios

líderes prominentes de la iglesia coreana se acercaron a mí y me dijeron: "La gente guarda un mal concepto sobre las iglesias evangélicas, y el único medio por el que podemos transmitir la verdad es a través de su periódico". Pidieron disculpas por no haber mostrado interés en esto, y prometieron respaldarlo financieramente; dijeron: "Debe seguir con esto".

Fue en esos momentos en que escuché la voz de Dios. Hubo tanta frustración en mi corazón que en un momento sentí que debía terminar con esto. Sin embargo, la voluntad de Dios se había aclarado, lo que me obligó a proseguir con este ministerio.

A partir de ahora vamos a ampliar la sección cristiana. Vamos a informarle a la gente desde una perspectiva cristiana, haciendo referencia de las iglesias coreanas. No nos vamos a dejar derrotar por los obstáculos, sino que tomaremos esta responsabilidad que Dios nos ha encomendado.

Ahora, pensemos por un momento en la realidad en la que se encuentra nuestra nación. A pesar de que nos destacamos por una rica cultura, fallamos en ciertos aspectos como el odio, la mentira y el negativismo. Actualmente la gente no vive en armonía, y esto me llama mucho la atención.

Entonces, ¿qué podemos hacer nosotros por nuestro país? Existe una salida: que todo el país sirva a Jesús y se vuelva a Dios. Esto se debe a que solo el creyente siente una infinita responsabilidad por su nación.

En la sociedad moderna, a nadie le complace asumir una responsabilidad. Esto se debe a que no hay un parámetro étnico y moral que conforme la responsabilidad.

Ahora, ¿cómo debemos interpretar la responsabilidad, como cristianos? Antes de contestar a esta pregunta necesitamos categorizar este concepto con la siguiente pregunta: "¿Quién o qué conforma el parámetro étnico y moral en el tema de la responsabilidad?" El único que puede encomendar responsabilidades es nuestro Dios. Los incrédulos no sienten ninguna clase de responsabilidad. Pero nosotros, los que hemos sido llamados por Dios, tenemos una responsabilidad ilimitada.

CUANDO UNA PERSONA ES TRANSFORMADA, ES CONSCIENTE DE QUE DIOS TODOPODEROSO LA OBSERVA LAS VEINTICUATRO HORAS DEL DÍA, LO QUE LA OBLIGA A VIVIR UNA VIDA ÍNTEGRA.

No puede haber ley y orden en una sociedad que carece de responsabilidad, tanto en el ámbito personal como en el familiar. Pero cuando el evangelio es predicado, la gente es transformada. Cuando una persona es transformada, es consciente de que Dios todopoderoso la observa las veinticuatro horas del día, lo que la obliga a vivir una vida íntegra, no porque los hombres la ven, sino porque Dios la ve, y esto hace que se convierta en una persona temerosa de Dios.

Por tanto, sin Dios no hay responsabilidades, pero con Dios la responsabilidad es ilimitada.

Los que reciben a Cristo y conocen a Dios, sienten una responsabilidad infinita. Es por eso que los cristianos en ningún

momento presentamos excusas, sino que nos arrepentimos delante de Dios y decimos: "Perdóname, Dios. He pecado y estoy arrepentido. Ayúdame a levantarme otra vez".

Yo siempre tengo en mente la presencia del Dios todopoderoso. Sé que Él me observa, y eso me ayuda a tener temor a Dios. Por esta razón siento una gran responsabilidad de mis actos.

Si Dios no estuviese presente, no nos importaría cometer pecado. Diríamos: "Nadie vio lo que ha pasado aquí. Nadie puede acusarme".

Pero Dios está presente, y nuestra responsabilidad es infinita.

Voy a explicarles con un ejemplo personal. He estado como pastor principal de la Iglesia del Evangelio Completo de Yoido durante cuarenta y cuatro años. Y si quisiera, podría trabajar menos. Pero no me puedo dar ese lujo. Como no trato de faltar a la reunión los domingos, las conferencias y cruzadas en el exterior son bastante forzosas. No tendría problemas en cancelar las invitaciones; sin embargo, si así lo hiciere, sería una falta de responsabilidad de mi parte hacia Dios.

También siento una gran responsabilidad por los miembros de mi iglesia. Soy el responsable de todos ellos. Por lo tanto, como pastor principal, mi deber es liderar a mis miembros, pues es Dios el que me ha encomendado estas ovejas. Seré yo mismo el que tenga que dar una última respuesta a Dios por las almas que me han sido encomendadas.

Lo mismo ocurre con los pastores que ministran conmigo. Seré yo el que tenga que responder delante de Dios.

Con toda la responsabilidad que me ha sido asignada, no puedo darme el lujo de gozar de unas buenas vacaciones. En realidad, me siento más cómodo cuando salgo a trabajar que tomarme unos días de descanso.

Siempre soy el primero en llegar a las oficinas de la iglesia. Después de un largo viaje al exterior, es cierto que me siento agotado, y se me hace difícil madrugar. Sin embargo, estoy en mi oficina a la hora en que debo estar. Creo que esta debe ser la actitud de un líder que pastorea una iglesia grande.

No hago esto porque alguien me esté monitoreando. Es una responsabilidad que siento en Dios. Quizás podamos liberarnos de algunas responsabilidades en este mundo; sin embargo, es imposible hacerlo delante de Dios.

No me interesa el reconocimiento de la gente, seguiré siendo fiel a Jesús que ha dado su vida por mí. Cuando uno peca, no peca delante del hombre, sino en la presencia de Dios.

En 2 Samuel 11:2 leemos que David cometió adulterio y tramó el asesinato del esposo de Betsabé. Pero cuando el profeta Natán amonestó a David, este dijo: *"He pecado contra Jehová"*.

Estoy totalmente de acuerdo con David. Cuando pecamos, primeramente pecamos contra Dios. Siempre guardo en mente esto, pues soy consciente de que tendré que dar una respuesta concreta a las distintas responsabilidades que Dios me ha encomendado, en un futuro muy cercano.

Siento una enorme responsabilidad hacia Dios, y como consecuencia de ello, trato de mantenerme firme en todo momento con todas mis fuerzas.

Es por esta razón que cuando un individuo es transformado, la sociedad y la nación también son transformados. Cuando sentimos responsabilidad en Dios, la tomamos y somos transformadas.

Tomemos el ejemplo del apóstol Pedro. No supo que era pecador hasta que se encontró con Jesús. Pedro pescaba, remendaba redes y se divertía con sus amigos tomando licor, pues así era la vida para este hombre.

Pero una noche Jesús se cruzó con él. Y cuando pescó cientos de peces, confesó: "¡Dios es real!" Entendió que Dios había descendido a la Tierra hecho carne.

Fue en ese momento que Pedro sintió una gran responsabilidad; una carga por haber vivido una vida alejada de Dios a tal punto que confesó: *"Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador"* (Lucas 5:8).

Cuando el apóstol se postró ante la presencia de Dios, sintió un gran compromiso; una responsabilidad por su vida hacia Dios. Pedro era un hombre del vulgo y sin letras. Sin embargo, no dudó un instante en recordar sus pecados y confesarlos.

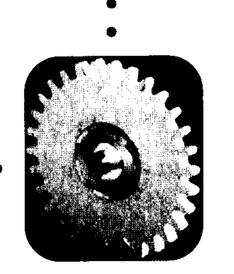
Solo cuando la nación entera escuche el evangelio y sea transformada, sentirá una gran responsabilidad delante de la presencia de Dios; una necesidad por cumplir sus leyes, y entonces la nación será transformada por el poder del evangelio.

En este sentido, los pastores tienen una responsabilidad ilimitada. Algún día tendremos que responder a Dios por los distintos encargos que Él nos ha encomendado. No debemos olvidarnos de que debemos responder por lo que Dios nos ha delegado.

Primero debemos sentir la carga, y luego ser fieles al Señor para poder mantenernos firmes ese día. Solo así podremos cosechar mucho fruto.

CAPÍTULO NUEVE

La esperanza



En tiempo de elecciones los candidatos hacen compromisos públicos en cada ciudad. Estos compromisos pueden ser falsos; sin embargo, les da esperanza al pueblo. Por lo tanto, el que presente mejores compromisos públicos será el que gane la mayor cantidad de votos.

Sin importar el candidato, si este no puede ofrecer esperanza al pueblo, perderá en las elecciones. Pero los que logren motivar y ofrecer esperanza, las ganará.

La esperanza marca la diferencia entre hombres y animales. Mientras que los animales viven de las necesidades básicas, tales como el alimentarse, reproducirse, dormir, etc., los hombres, al haber sido creados a la imagen de Dios, siempre tienen la vista puesta en el futuro; el hombre mira más allá del presente, tiene esperanza.

El hombre no puede vivir sin esperanza. Los animales miran la Tierra, mientras que los hombres levantan sus ojos y miran el cielo, las estrellas y recobran esperanza.

LA RAZÓN POR LA QUE LOS CRISTIANOS PROCLAMAN EL EVANGELIO ES PARA TRANSMITIR LA ESPERANZA MÁS GRANDE: EL EVANGELIO DE JESUCRISTO.

Los que no tienen un mañana son personas que viven en un estado de completa desesperanza, en especial los incrédulos, que no tienen a Jesús: viven la mayor incertidumbre. Viven la muerte. Como no pueden ver un futuro después de la muerte, entran en una profunda desesperación. Pueden pensar que vivir en este mundo es algo tedioso y temporario, y por lo tanto tratan de llenarse de poder, autoridad, bienes, erudición, alta posición social, etc. Pero no ven el mañana después de la muerte, y llegan a un estado de completa desesperanza.

Pero los creyentes que siguen a Jesús gozan de esperanza. Los que sirven a Jesús como su Señor no le temen a la muerte.

Esto se debe a que Jesús nos ha dado la esperanza de la vida eterna, Él nos comprueba esto al haber muerto y resucitado al tercer día. Por lo tanto, jamás le temeremos a la muerte; todo lo contrario: cantaremos himnos de esperanza con nuestros labios.

La razón por la que los cristianos proclaman el evangelio es para transmitir la esperanza más grande: el evangelio de Jesucristo. Si nosotros, los cristianos, desistiéramos en proclamar el evangelio, la esperanza sería algo inexistente.

La palabra de Jesús es la esperanza en sí:

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me
ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
me ha enviado a sanar a los quebrantados de
corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a
los ciegos; a poner libertad a los oprimidos;
a predicar el año agradable del Señor"
(Lucas 4:18-19).

Si queremos cosechar gran cantidad de testimonios, debemos transmitir poderosos mensajes de esperanza. Si testificamos el evangelio como si fueran una cierta serie de leyes y enseñanzas, los corazones jamás se conmoverán.

La razón por la que tantos miembros se presentaron a los estudios bíblicos que yo di sobre el libro del Apocalipsis, fue porque encontraron esperanza en el mensaje. El hombre anhela saber los acontecimientos del futuro. Aunque muchos se asustan al saber que ¡hay un juicio al final!, recobran esperanza y dicen: "Pero como yo creo en Jesús como mi Señor y Salvador, no seré

condenado en ese juicio". A pesar de no poder experimentar ahora los acontecimientos del futuro, al saber el secreto que el futuro les depara, su fe se incrementa.

"Sin profecía el pueblo se desenfrena"
(Proverbios 29:18).

Esto significa que los pueblos que no tienen esperanza terminan siendo destruidos.

Hermanos, ¿por qué razón el comunismo ha escondido su rostro en la sociedad actual? Porque el gobierno planificó y dio órdenes, eliminó la libertad y la esperanza individual. La esperanza aparece cuando uno tiene libertad. El esclavo no tiene esperanzas. Si no tiene libertad, ¿qué clase de esperanza puede tener uno? En la sociedad comunista las personas tenían que seguir las órdenes de los líderes, lo que les hizo perder el sueño de un mejor mañana. En consecuencia, al no haber participación en las actividades creativas del país, la sociedad se derrumbó. Donde hay libertad, hay esperanza.

Víctor E. Frankl es un famoso sicoanalista austriaco. Fue encarcelado en los campos de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial, por el simple hecho de ser judío.

En el campo de concentración llamado Auschwitz, lo obligaron a trabajar sin descanso alguno. Casi todos los que estaban presos allí, murieron.

Según los escritos de Frankl, se les daba lo mínimo indispensable de agua y comida para vivir. Sin embargo, los prisioneros,

al no tener esperanza alguna sobre un mañana, morían. Al chocar con la frustrante realidad, decidían morirse.

La clave por la que Frankl pudo sobrevivir fue la siguiente: cuando fue encerrado en el campo de concentración, era un recién casado. Pero nunca perdió la esperanza y el deseo de salir vivo y ver a su esposa.

Mientras muchos morían, él mantuvo su esperanza, hasta que esa esperanza se convirtió en realidad. La esperanza es lo que lo mantuvo vivo.



El evangelio en sí es una esperanza poderosa. No importa lo oscuro sea el presente, el evangelio tiene el suficiente poder como para trascender el presente.

Otra persona que se caracteriza por esta cualidad es el famoso teólogo alemán Jurgen Moltmann. Él relata su historia personal de la siguiente manera: "En la guerra entre Alemania e Inglaterra, fui preso por las tropas inglesas. Nadie se imaginaría la angustia y la desesperación que sufrí en esos momentos. Cuando estaba en el campo de concentración inglés, entré en una profunda depresión. Mi pueblo natal, Hamburgo, había sido bombardeado y convertido en cenizas, y toda mi familia había muerto. En fin, no tenía a dónde ni con quién ir".

Finalmente, llegó un momento que decidió quitarse la vida. Solo esperaba una oportunidad para hacerlo. A pesar de que le

suministraban comida y vestimenta, su corazón le había dado la espalda a este mundo cautivo.

Un día, un pastor se le acercó y le ofreció una Biblia. Durante su lectura, llegó a un capítulo en donde decía que Jesús murió crucificado en la cruz, y resucitó al tercer día. Al leer esto, su corazón se conmovió. Supo que Jesús era el Salvador que había muerto y resucitado para traer esperanza a la humanidad. Al darse cuenta de esta verdad, recibió a Jesús como su Señor y Salvador, y recobró la esperanza.

Luego de haber superado la frustración y la desesperanza en el campo de concentración, volvió a su pueblo natal a estudiar teología en un seminario. Ahora es reconocido mundialmente por su libro *"La teología de la esperanza"*.

Nosotros, al estar en Cristo, gozamos de la mayor esperanza.

Jesucristo venció a la muerte al resucitar al tercer día. Por lo tanto, ninguna adversidad podrá venir a obstaculizar nuestros sueños. Tenemos una brillante esperanza en Jesucristo; es por eso que nos sentimos fuertes y felices.

Querido lector, en el momento de enfrentarse con una adversidad, recuerde que las cosas superficiales no importan, lo que importa es la esperanza de un mejor mañana. De lo contrario, usted entrará en una gran frustración. Aunque hayamos alcanzado una alta calidad de vida, todo puede desaparecer en un abrir y cerrar de ojos.

Por eso debemos sembrar esperanza en la gente. Debemos hacer que sus sueños resuciten. A los que piensan solo en el

presente, se los puede comparar con la vida de un animal, pues ellos solo necesitan saciar los deseos básicos.

El evangelio en sí es una esperanza poderosa. No importa lo oscuro que sea el presente; el evangelio tiene el suficiente poder como para trascender el presente.

La razón por la que el evangelio quíntuplo y las tres bendiciones en Cristo –esa es mi teología personal– tienen poder, se debe a que transmiten esperanza. El evangelio quíntuplo se basa en la cruz, y ve el futuro con los ojos de la esperanza. La gente escucha atentamente este mensaje para cobrar esperanza, tanto para el hoy como para el día de mañana.

La razón por la que la Iglesia del Evangelio Completo de Yoido ha mantenido un alto nivel de crecimiento, se debe a que el evangelio quíntuplo da esperanza a la gente, y los testimonios abundan.

Tenga esperanza en Cristo. No se olvide de llenar su vocabulario con palabras de esperanza. Llene su vida de esperanza. Recuerde que su esperanza dará forma a su vida.

Dios se relaciona con las personas que tienen esperanza. Dios busca a personas que se caractericen por su esperanza, como Abraham. Hay un refrán occidental que dice: "Los pueblos con ojos de insectos son destruidos, mientras que los pueblos con ojos de aves se elevan". Su significado es que los insectos no tienen una visión lejana, mientras que las aves miran a lo lejos, ponen su vista en la esperanza.

Amado lector, resucite su esperanza en la mayor magnitud. Confiéselo con su boca, cántelo todos los días en Cristo Jesús.

Nunca podremos ganar y motivar a los que viven una vida de frustración, angustia e intranquilidad, si no es a través de la esperanza.